





# ➤ SUMARIO ➤

**TEXTO.**—A mi querido condiscípulo Carlos T. Kitazawa, en el día de su bautismo (Poesía), *César B. Pertierra*.—Alejandro Berti, *T. Charles*.—Un bautizo dramático en el Japón, *T. Charles*.—El bautizo del japonés Taizo Kitazawa, *Francisco Suárez*.—Colegio de Gijón: El XVI Centenario de la Paz de Constantino, *Benedicto Torralba*.—La Fiesta del Patrocinio de San José, *Antonio García Pruneda*.—Majencio y Constantino, *Rafael*.—La Guardia: Las Fiestas de Pascua en el Colegio del Apóstol, *Rivulus*.—Colegio de San Ignacio: Medellín (Colombia), *Luis*.—Prodigiosa conversión de un anciano Braeman, *T. Charles*.—Colegio de Orduña: Una visita inesperada, *Adolfo Careaga*.—Nuevo protector de oídos para los artilleros, *L. S.*—El niño y la rosa (Fábula), *Carlos Pérez Cela*.—Algunas de las muchas conversiones al catolicismo en 1912.—Apostolado de la Oración.

**GRABADOS.**—La Virgen María.—San Francisco Javier.—Japón: Oficiales japoneses con un misionero católico.—Japón: Calle de una aldea.—Japón: Tokio: Vista de varios palacios ministeriales.—Japón: Paisaje: Lago y nevado.—Japón: Pescador en traje típico del país.—Japón: Otra vista del lago y volcán nevado.—El nuevo católico japonés Carlos Taizo Kitazawa.—Japón: Una casa en Yokoana.—Japón: Paisaje.—Santiago de Chile: Colegio de San Ignacio: Alumnos de Primera Comunión.—Jesucristo en la ciudad: Granada: Cristo de los Favores.—Jesucristo en el Campo: Tirol: Una de las muchas cruces que se ven en aquel país entre paisajes encantadores.

## La mayor parte de los sabios

### profesan ideas religiosas

Para probar la oposición entre la fe y la ciencia, afirman los ateos de nuestros días, que la mayor parte de los sabios profesan la incredulidad. Pues bien: el Dr. Dennert, alemán y protestante, ha puesto de manifiesto la ignorancia o mala fe de los que falsifican la historia en pro de sus disparatadas teorías. Dicho escritor, habiendo examinado las ideas religiosas de los 300 sabios de más nota, que en los cuatro últimos siglos han florecido en el campo de las ciencias naturales, física, química, astronomía, botánica, biología, fisiología, geología, anatomía, etc., ha establecido la estadística siguiente:

En los siglos 16 y 17, 82 sabios, de los cuales 79 creyentes y 3 incrédulos. En el siglo 18, 55 sabios: de ellos 5 son incrédulos o indiferentes: 11 no han manifestado sus ideas religiosas: 39 admiten la existencia de Dios, del alma y de la revelación cristiana. En el siglo 19, 163 sabios, de los cuales 124 creyentes, 12 incrédulos, 27 de opiniones filosóficas y religiosas desconocidas.

Resultado: entre 300 sabios, se hallan 242 espiritualistas convencidos, enemigos del materialismo, y partidarios de la conformidad entre la ciencia y la fe; 20 han profesado la incredulidad, 38 no han manifestado sus creencias. De donde se deduce, que por cada sabio incrédulo y ateo, hay doce sabios espiritualistas y creyentes.

## LA EDUCACION MORAL

— por el P. R. Ruiz Amado, S. J. —

Segunda edición completamente refundida.

Un tomo en 8.º con 576 páginas, en rústica, ptas. 4  
encuadernado, ptas. 5.

Barcelona; Librería Religiosa (Aviño, 20).

Agotada desde hace algún tiempo la primera edición de este libro, aparece la segunda, con muy importantes modificaciones; mejor digerida en el orden de las materias; aumentada con varios interesantes artículos, como los que versan sobre la *Educabilidad de los anormales*, la *Educación de la acción*, la *Educación de los sentimientos*, las cuestiones acerca la Escuela pública y la privada, y la *Coeducación de los sexos*.

Se ha despojado esta edición de algún exceso de *herbartianismo* que afectaba la primera, y se ha omitido el capítulo sobre *La Educación de la castidad*, materia candente que el autor ha tratado en libro a parte.

Estas mejoras, y el *abaratamiento* del libro (de 6 pesetas se rebaja su precio a 4) nos hacen augurarle una rápida difusión.



# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, Mayo de 1913

Núm. 109

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



A MI QUERIDO CONDISCIPULO

**Carlos T. Kitazawa**

en el día de su bautismo

— — — — —  
En el mejor olivo  
de nuestro huerto,  
de Marzo el sol riente  
brotó un renuevo.  
¿Entiendes, Carlos,  
lo que esto significa...?  
Mira este cuadro.

—  
Es el huerto la Iglesia.  
Ella es.... María  
de este huerto cerrado  
fructuosa oliva.  
Y de su almo seno  
brota Jesús; de este árbol  
sin par renuevo.

—  
Amable el tierno Niño  
su mano extiende  
y algo muy de su agrado  
presenta alegre.  
Es... otro ramo  
...Nuevo brote de olivo.  
Su nombre... «Carlos.»

**César B. Pertierra**

Congregante Mariano.



# Alejandro Berti

Relación interesantísima, cuya lectura recomendamos encarecidamente

(Conclusión) (1)

Ante aquel cuerpo inanimado tuvo lugar entonces una escena sublime. Dichosa por haber dado al cielo un escogido, solo Violante de Médicis, no lloraba, é impulsada por sobrenatural amor, se levantó y volviéndose a las señoras que le rodeaban: «Ayúdenme dijo a dar gracias a Dios, que acaba de recoger mi tesoro para guardarlo en lugar seguro, tesoro que, por otra parte no era mío, sino que lo tenía tan sólo en depósito. En agradecimiento de este beneficio, recemos el *Te Deum*.» Lo rezaron con celestial regocijo, y después, inclinándose la madre sobre los restos de Alejandro: «Hijo mío dichosísimo, exclamó, reinas ahora en la Compañía triunfante. No llores tu partida, que me deja sola en el mundo; tu dicha es mi dicha; desde allá rogarás por mí.»

Gran conmoción produjo en Florencia la muerte del santo niño. Prelados, señores de la Corte, nobles, ricos y pobres, todos durante dos días, se suceden sin interrupción para ver y venerar los preciosos restos de Alejandro; y cuando el féretro descubierto atravesó las calles de la ciudad, el entierro se trocó en marcha triunfal. Desde los funerales de San Antonino, arzobispo de Florencia, nadie había presenciado tal concurso; las calles no podían contener aquel mar de gente, y el pueblo exclamaba delante: «¡Era el ángel de Florencia, la gloria de nuestra ciudad!» La muchedumbre apiñada llenaba la iglesia del colegio, y largas filas cubrían todavía las calles vecinas.

El Cielo quiso tomar parte en esta ovación para acrecentarla sobre manera. Cuando el féretro pasó del umbral de la puerta, y sobre todo cuando lo depusieron sobre el pavimento del presbiterio, á la derecha del altar mayor, en el sitio que Alejandro había regado tantas veces con sus lágrimas y testigo de sus éxtasis eucarísticos, apareció más hermoso que nunca. Hábia recobrado los colores de la vida, y por un instante se creyó que volvería á respirar: indicio quizás de la gloria de que gozaba aquella alma angelical, ó última sonrisa con que quiso saludar á la muchedumbre

religiosa que con tanto amor le glorificaba.

Colocaron el humilde féretro de madera, bajo el altar de San Jerónimo. Algunos años después, un poder maravilloso emanaba de aquel sepulcro y brotaban los milagros como brotan las flores en ameno jardín. La fama del adolescente florentino se difundió por toda Italia, y muchos peregrinos vinieron á arrodillarse y á orar ante sus restos mortales. Para satisfacer el deseo ardiente de los fieles, tuvieron que dar al santo niño un puesto más honorífico cerca del altar mayor, y transportarle á un sepulcro de piedra esmaltado de oro. El pueblo se agrupó para asistir á la exhumación: se abrió el féretro, y se vió que el cuerpo, enterrado en sitio húmedo, no presentaba señal alguna de corrupción y difundía un aroma delicioso. La azucena no se había marchitado.

El siguiente epitafio, que se puede leer en la iglesia de los Jesuitas de Florencia, conmemora así su rápida carrera:

A la memoria  
de Alejandro Berti, de la familia de los Médicis  
por su madre;  
amable adolescente, querido de Nuestra Señora;  
flor delicada de virginal pureza  
cuyo brillo nunca palideció;  
flor de veneración y de amor de Dios  
que superaba á su edad;  
delicia de los ángeles,  
joven y amabilísimo candidato  
de la Compañía de Jesús,  
que le erigió este monumento.  
Descansó en el Señor el año 1608,  
el 22 de Abril, al ponerse el sol,  
á los 15 años no cumplidos de su edad.

Las fuentes de donde se ha sacado esta biografía, son contemporáneas de nuestro héroe: narraciones de la madre de Alejandro, firmadas por su mano; declaraciones escritas por sus confesores; manuscritos del P. Orsini, Rector del Colegio de Florencia; deposiciones bajo juramento de testigos oculares, etc....

¡Ojalá sirva esta biografía para inflamar en nuestros corazones un amor cada día más vivo á la Virgen sin mancha!

Z. Charles,

Congregante Mariano.

(1) Véanse los números de Enero á Abril.



# Un bautizo dramático en el Japón

Mucho se ha escrito últimamente sobre los adelantos prodigiosos del Japón en la vía de la civilización; mucho se ha ensalzado su heroísmo en la guerra con Rusia; pero poco se ha hablado de sus adelantos religiosos. Y sin embargo, el Japón es una nación que dió a la Iglesia en el siglo XVII, legiones de magnánimos mártires; que ha sabido conservar su fe durante doscientos años, á pesar de una persecución despiadada, y que siente correr todavía en sus venas sangre generosa para profesar y defender la Santa Fe Católica.

Léase si no el siguiente episodio, referido por M. Bœhrer, y que traducimos de la revista «Les Missions Catholiques»:

«Era Pedro Joshiyasu, hijo mayor de un antiguo Samurai, de un Samurai de tan buen temple, que más bien parecía contemporáneo del feroz Jeyasu que japonés del siglo XX. Aunque desde hacía algunos meses estudiaba Pedro la doctrina cristiana, rezaba sus oraciones mañana y tarde, y asistía cada domingo a misa; no se atrevía a declararse abiertamente cristiano, ni a dejar alguna que otra práctica exterior del culto de los antepasados. El recuerdo de su padre, hombre bravío y capaz de desenvainar sus viejas espadas que descansaban hacía unos cuarenta años, le hacía temer, y en vano hubiera buscado medios de ablandarle, si Dios no hubiera intervenido, para facilitar a Pedro el recibir el bautismo, objeto supremo de todos sus deseos.

\*\*\*

El día 30 de Junio había ido yo a Nangazaki, y cuando apenas llegado al palacio episcopal, me disponía a descansar de mi aislamiento ordinario, acompañado de otros misioneros, recibí este telegrama: «Hija de Joshiyasu bautizada y muerta: pide funerales católicos.» Entreví al punto las consecuencias de esta pública profesión de cristianismo, que equivalía a declaración de guerra entre Pedro Joshiyasu y su anciano padre. Tomé, pues, el primer tren, y aquella misma noche estaba de vuelta en Fukuoka.

\*\*\*

Terrible, en efecto, había sido la lucha sostenida todo aquel día por Joshiyasu contra toda su parentela. Su resolución, sin embargo, no había flaqueado, ni un solo instante, pues su hija, antes de morir, había recibido el bautismo, y él rehusaba para ella las ceremonias budistas. «Ha muerto católica, respondía a los que le apremiaban, pues tendrá funerales católicos.» Y el sonido de su voz, como también la expresión de su fisonomía, daban claramente a entender que cual digno hijo de Samurai, no retrocedería y arrostraría, si fuese menester, las espadas de su padre. Habiéndole preguntado algunos si pretendía él también abrazar la religión cristiana, «lo veréis después del entierro,» contestó con alma.

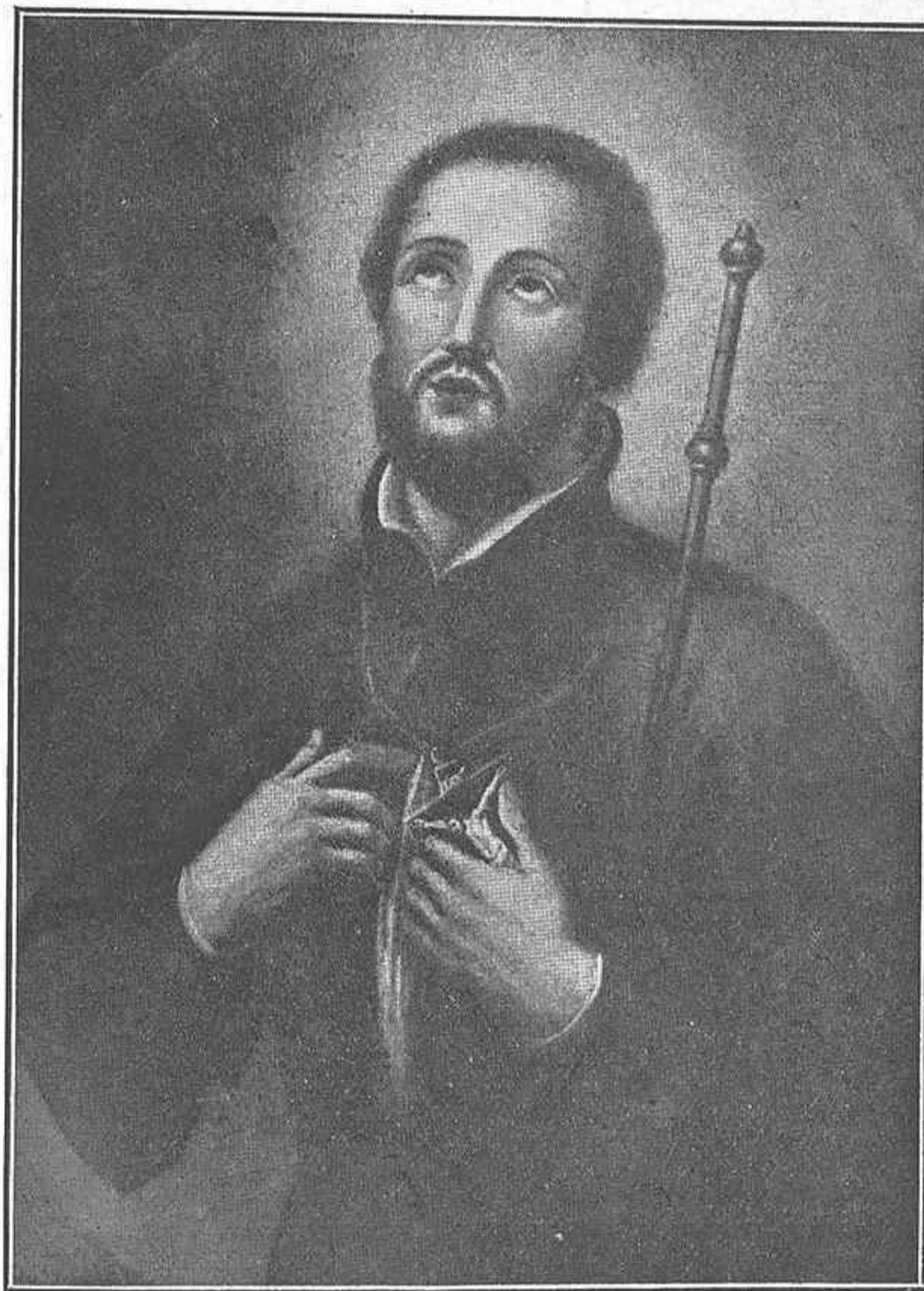
Por fin, tal fué su firmeza y valor que una parte de la familia se unió a él. Puesto que la «tontería» del bautismo de la niña es un hecho, decían éstos, no queda otro remedio sino dejar hacer los funerales, y tomar después las medidas convenientes para que cese toda relación entre Joshiyasu y el misionero.» Pero no era este el parecer del anciano padre: rechazaba con tal violencia las proposiciones de inhumación cristiana, que mi catequista y yo nos temíamos que algún escándalo perturbaría tal vez la ceremonia.

\*\*\*

Cuando a la hora designada, vine á buscar el cuerpo, encontré cerca de Pedro, a su padre y hermanos, que parecían defender el féretro. No abrieron los labios, pero sus ojos hablaron bastante.

Me recibieron con aquellas miradas típicas que tienen, en las pinturas japonesas, los célebres guerreros de

antaño, miradas ferozmente irritadas, que brotan de ojos medio salidos de sus órbitas. Revestido de la sobrepelliz y de la estola, entoné inmediatamente el *Sit nomen Domini benedictum* y el *Laudate, pueri, Dominum*, y aquellas miradas eléctricas que parecían iluminar mi ritual, no se desviaron de mí hasta el fin de la salmodia. Acabado el salmo, anuncié que íbamos á llevar a la iglesia el cuerpo de la niña, y que durante el camino, cristianos y cristianas rezarían en alta voz el rosario, al pasar por las calles de la ciudad. Cual relámpagos, empezaron a cruzarse



San Francisco Javier, Apóstol del Japón y de las Indias.



aquellas terribles miradas, como para consultarse, cuando de repente, pretextando una comunicación importante, uno de los parientes tomó a parte al viejo Samurai, y lo llevó a un cuarto retirado. Antes de que volviera, la comitiva se puso en marcha, y privados bruscamente de su jefe y viendo por otra parte a numerosa concurrencia de amigos paganos seguir el féretro, los hermanos de Pedro abandonaron poco á poco su belicosa actitud y maquinalmente se mezclaron con los otros, y entraron también en la iglesia y acompañaron el cuerpo al cementerio,

\* \* \*



Japón. Oficiales japoneses con un misionero católico

El día siguiente, con ocasión del banquete que sigue de ordinario á los funerales, todos los parientes de Pedro Joshiyasu se reunieron en su casa, temiéndose una lucha violentísima entre ellos. Al atardecer, Pedro me pidió que mi catequista asistiese a la comida; y como éste dudaba en aceptar, «anda, le dije, tu presencia será útil, y sobre todo, deseo que vengas a contarme, luego que puedas, cómo se arregló todo.» Esperé mucho tiempo la vuelta de mi catequista, y á media noche, como no aparecía, me acosté.

Hacia las cuatro de la mañana, me despertaron de repente fuertes golpes á mi puerta. Me levanto, abro, y me encuentro con Pedro, su mujer y un hijo suyo, que, omitiendo las interminables saluciones de costumbre, «Padre, me dice, denos el bautismo, sí, bautícenos esta misma mañana». «Entren, contesté, y cuéntenme de dónde viene tanta emoción.»

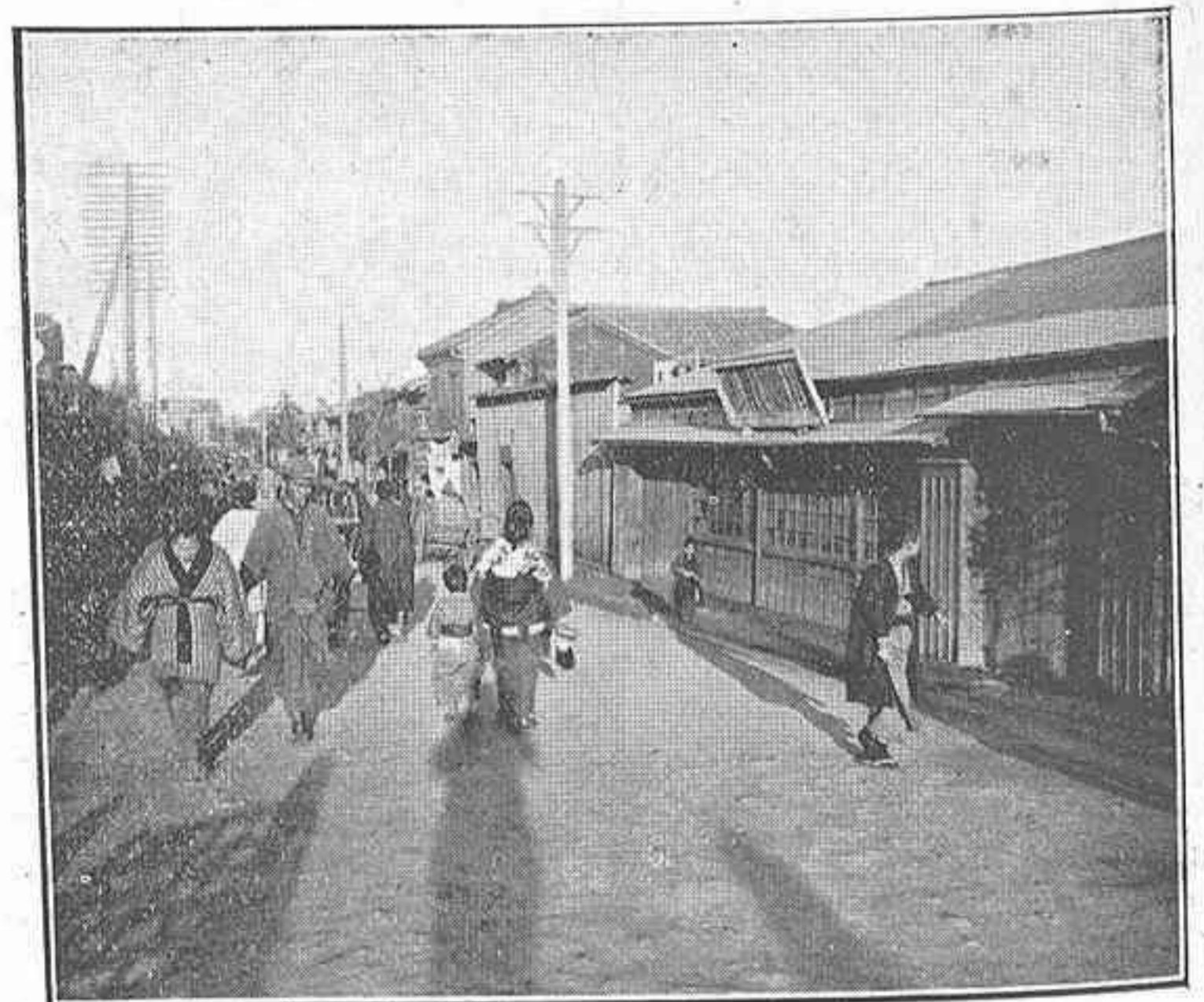
\* \* \*

Apenas sentados, me refirieron lo que había sucedido. El banquete de familia transcurrió con perfecta calma; pero esta calma fué preludio de tempestad: bebieron el «sake» con mucha circunspección y tan solo como por costumbre, y al terminar, como si estuviesen ya convenidos, los hermanos de Pedro quitaron ellos mismos los platos y la vajilla, y en medio del silencio general de los asistentes, el viejo Samurai adjuró solemnemente a su hijo a que renunciase a la religión de Jesucristo. «A pesar del profundísimo respeto que os tengo, contestó Pedro,

me es imposible hacer lo que me pedís. De hecho ni yo, ni mi mujer, ni mi hijo somos cristianos; pero tengo la intención de pedir el bautismo al misionero católico luego que pueda.» Al oír estas palabras, el anciano, enjugando una lágrima de rabia, gritó: «¡Deshonrar a tus antepasados! ¡te mataré!» Y lanzándose sobre él, le molió a palos. No esperaba tal firmeza en su hijo, porque si la hubiera previsto, antes de salir de su casa, algo apartada de la de su hijo, hubiera traído sus dos espadas. No teniéndolas, pedía a gritos un cuchillo de la cocina, que en medio del alboroto, nadie le daba, y, fuera de sí, deseando acabar de una vez, se lanzó él mismo en busca del cuchillo. Entonces, el catequista, cogiendo a Pedro entre sus brazos, le llevó á la calle, diciéndole en voz baja: «Pronto, refugiaos en la casa del vecino.»

Mientras tanto, los hermanos de Pedro no permanecían inactivos. Uno se arrojó sobre la esposa de este, la echó al suelo y la pisoteó; otro buscaba al niño para matarlo. En este alboroto, logró el catequista sacar a la mujer de Pedro de las manos de su agresor, la tomó entre sus brazos y la llevó, más muerta que viva, no a la calle (porque uno de los hermanos custodiaba la puerta), sino a la niwa (huertecito) situado detrás de la casa. Allí la levantó sobre la palizada que separaba el huerto de la propiedad vecina, y la dejó caer del otro lado. Volvió después aprisa para buscar al niño, pero no lo encontró; y todos entonces se lanzaron sobre él, le tiraron al suelo y le golpearon con furia. Pudo, sin embargo, escaparse y huyó, saltando por encima de la palizada y se refugió en casa del vecino, donde ya se encontraba Pedro con su esposa.

Faltaba todavía el niño que había desaparecido. Providencialmente éste, a quien la comida había parecido muy larga, salió antes de que se acabase, sin que nadie lo notara, y se fué á la sala de baños. Allí le encontró un amigo, quien le condujo, por sendas apartadas, al lado de sus padres. Pedro Joshiyasu oyó mucho tiempo, á través del delgado tabique de separación, al viejo Samurai y a sus hijos lamentarse por haber dejado escapar a sus víctimas, y después resolver que al día siguiente se reuniera la familia en casa del padre. Cuando al fin, cansados de discutir, se entregaron al sueño, Pedro, que no esperaba otra cosa, vino á mi casa con su



JAPÓN — Calle de una aldea



mujer y su hijo, y me pidió el bautismo. «Todo lo puedo esperar, me decía, hasta la muerte para mí, mi mujer y mi hijo. Pero no queremos morir sin haber recibido antes la gracia santificante del bautismo».—*Fiat!*, exclamé, más conmovido de lo que hubiera querido, *¡fiat!* Los golpes que ayer recibisteis os servirán de examen de catecismo.» Les expliqué inmediatamente las ceremonias del bautismo, el examen de conciencia y los preparé, lo mejor que pude, a la contrición. «Supla vuestro fervor, les dije, los vestidos de fiesta que no habéis podido tomar.» Prohibí severamente la entrada en la casa, porque a cada instante aparecían espías que buscaban a nuestros héroes, y queríamos que esta ceremonia se efectuase en suma paz. Empezó a las diez y siguió inmediatamente la misa, celebrada por la conversión de los padres paganos de tan valientes neófitos. Era el 2 de Julio, sábado y fiesta de la Visitación de Nuestra Señora.

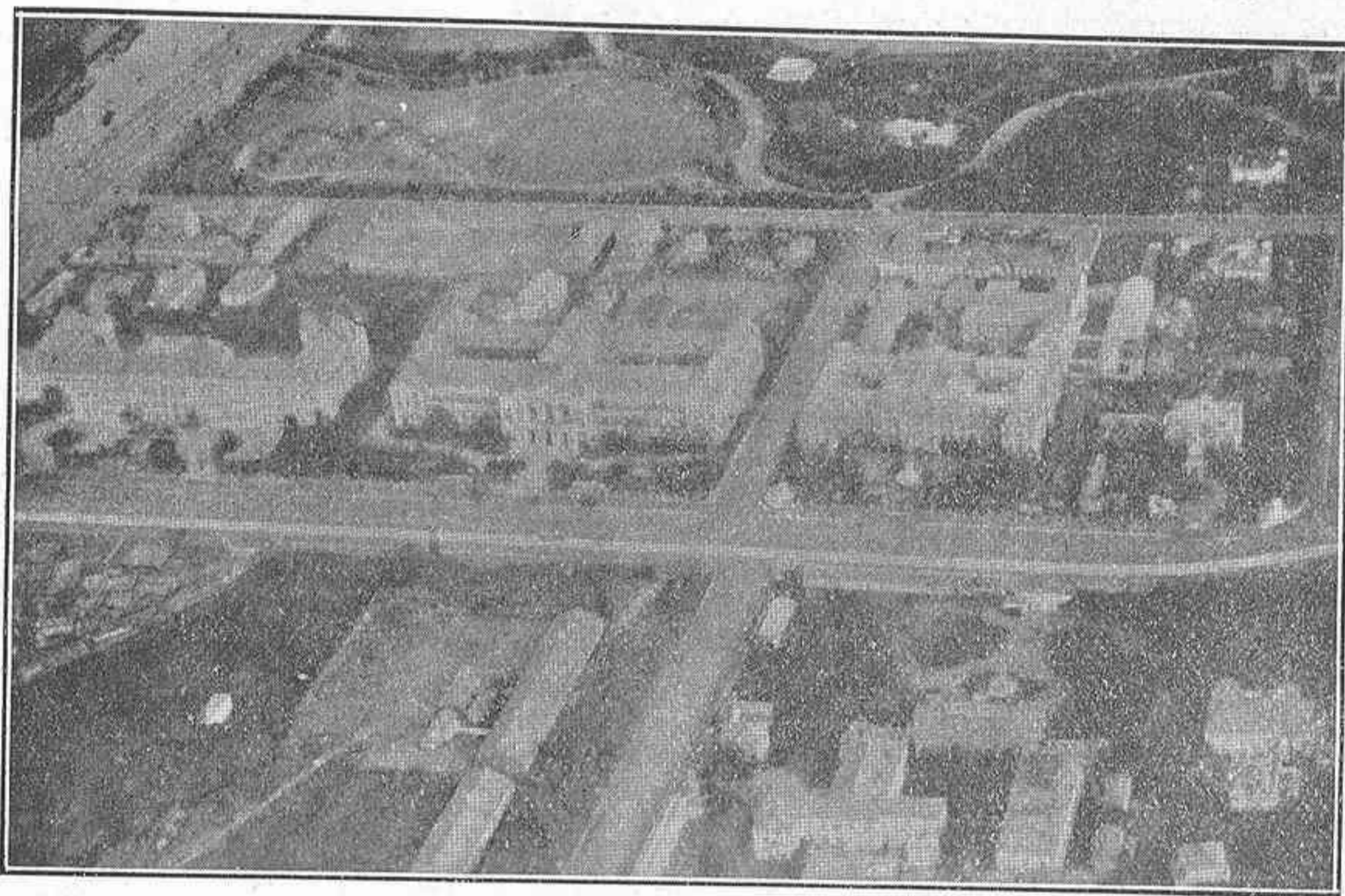
\* \* \*

Ya bautizado, Pedro volvió tranquilo a su casa. La dicha de que disfrutaba, hizo que no se preocupara de la reunión de su familia, que le hacía buscar por todas partes. Cuando supieron que había vuelto a casa, uno de sus hermanos vino á intimarle la orden de comparecer. «Ayer, contestó Pedro, declaré delante de mi padre y de todos, que no era todavía cristiano: era verdad. Pero hoy, al despuntar el día, pedí el bautismo al misionero,

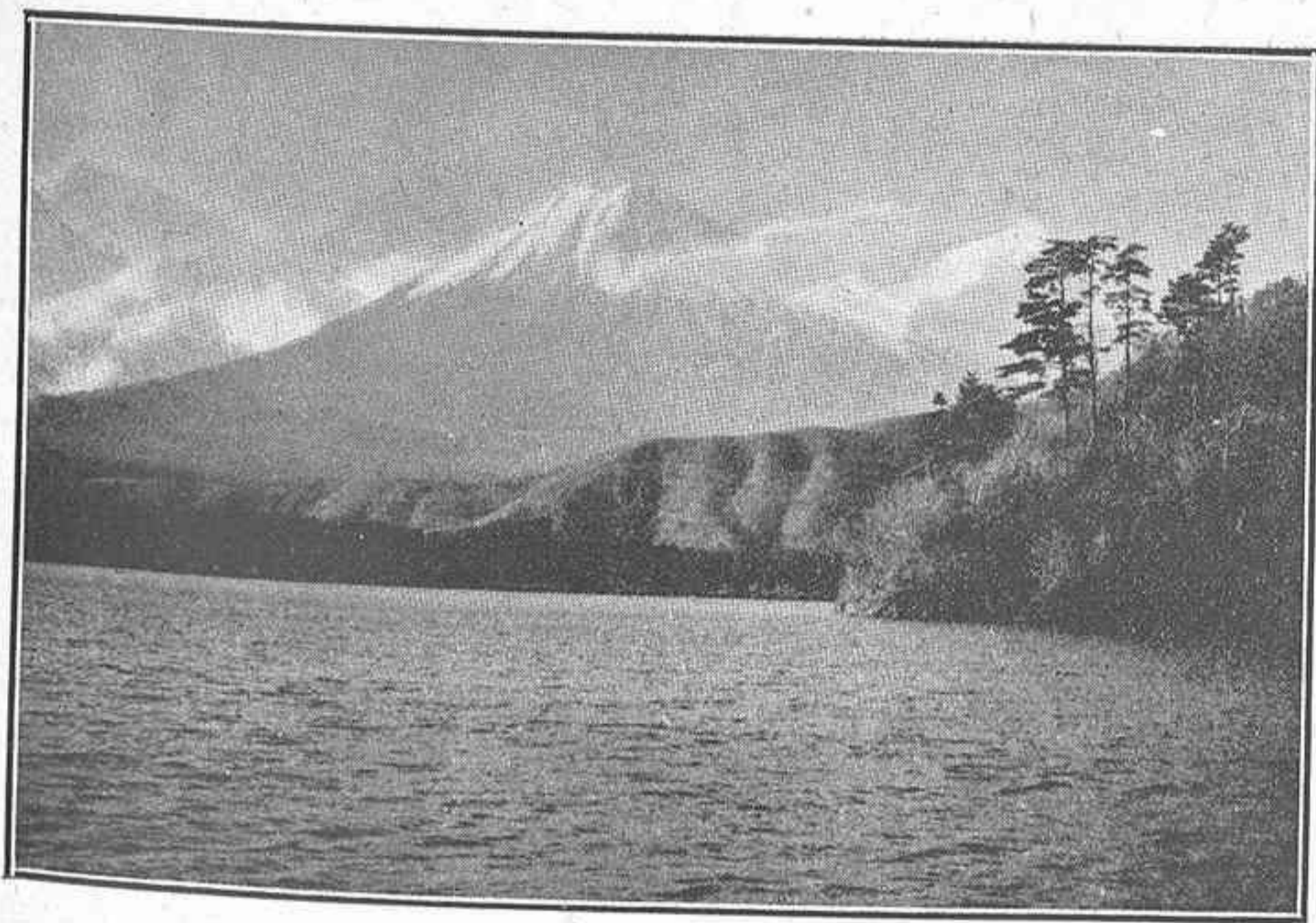
te mando lo hagas así.» El hermano, medio loco, volvió á la reunión, con la «triste» noticia. Se entabló una larga discusión: unos pedían viniese inmediatamente Pedro; otros proponían atormentarle hasta que apostatará. El padre les mandó callar, y declaró que si su hijo, á pesar de las reconvenciones y de los golpes del día anterior, había pedido el bautismo, nada sería capaz de hacerle mudar de resolución. Como los cristianos primitivos, preferiría antes morir que apostatar. Por consiguiente, no quedaba sino desconocerle y echarle de la familia.

\* \* \*

Todos aprobaron esta sentencia, y resolvieron ejecutarla en seguida. Pero entonces se presentó



JAPÓN.—Tokio: Vista de varios palacios ministeriales tomada en globo a 500 metros de altura.



JAPÓN.—Paisaje, lago y volcán nevado.

y él me lo concedió. Estoy, pues, bautizado, y como no tengo nada más que decir á la familia, puedes comunicarle esto; y más, como soy el primogénito,

jefe de nuestra casa y me nombró á mí en tu lugar. Sin embargo, no puedo consentir en esta sustitución: te quiero siempre considerar como á mi her-

una dificultad legal inesperada. Pedro era, ante la ley, jefe de la familia, porque su padre se había declarado In Kyo, es decir, retirado, y para quitar a Pedro este título y los derechos de jefe de la casa, se necesitaba un fallo público de los tribunales, y para esto había que acusarle de un crimen ó de un vicio infamante. El Padre empezó a conocer que el Japón de hoy no es el del tiempo de Jeyasu, y el hijo elegido en lugar de Pedro no se atrevió a tratar el asunto por los tribunales, pues equivalía a deshonorar a toda la familia; y se comprometió á arreglarlo de otra manera. Lo hizo como buen Samurai: desenvainó sus espadas, y presentándose delante de su hermano mayor: «Cuando nuestra familia supo, le dijo, que habías recibido el bautismo, te declaró indigno de ser jefe de nuestra casa y me nombró á mí en tu lugar. Sin embargo, no puedo consentir en esta sustitución: te quiero siempre considerar como á mi her-



mano mayor. Entiendo muy bien que tus largas relaciones con el misionero católico, son causa de tu conversión; él te trastornó la cabeza. Voy, pues, ahora mismo a quitarle la vida: recibirás así tu justo castigo. Tú, desatado ya de los lazos que te unían a la misión, vivirás como antes, y la familia se dará

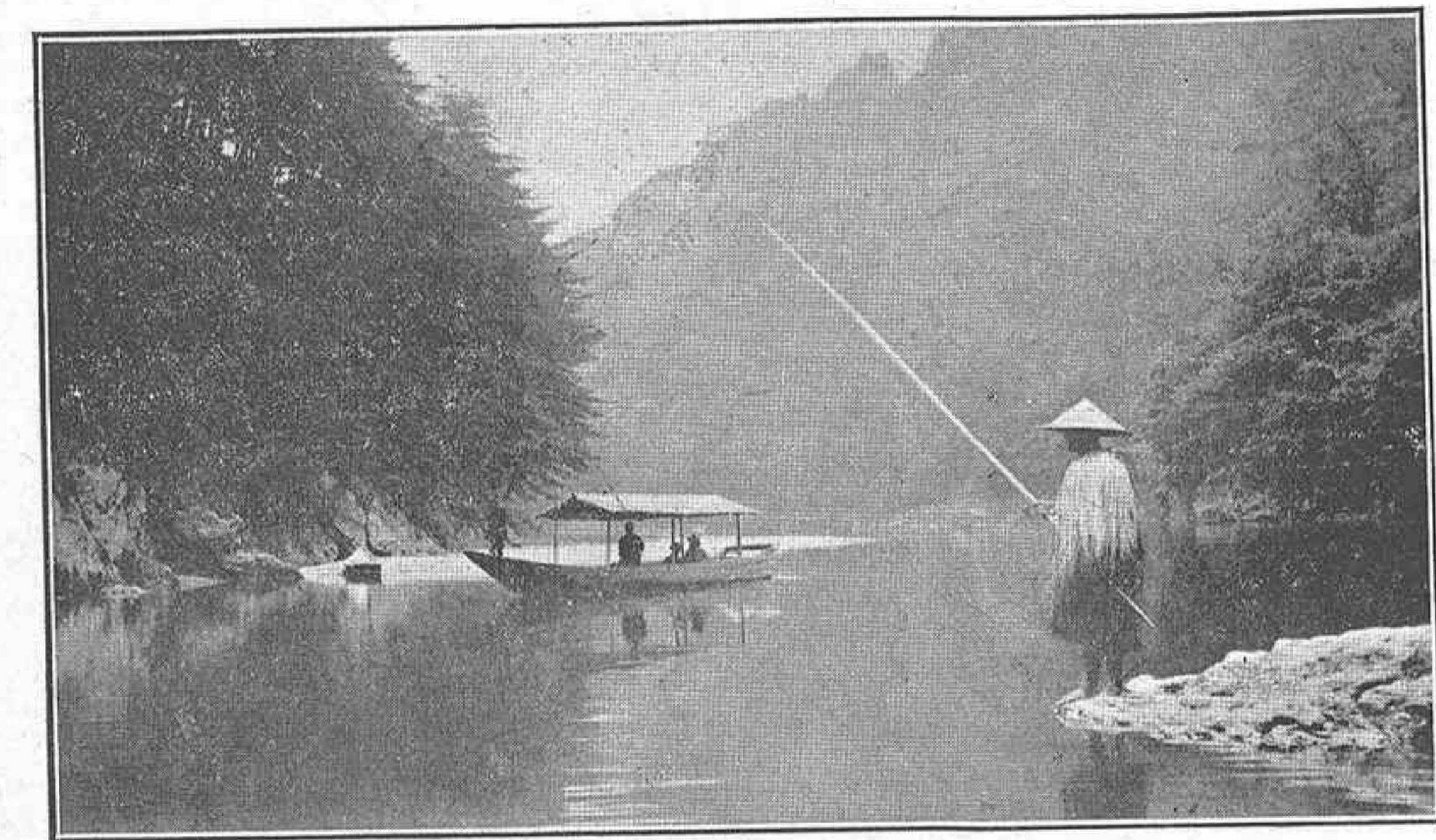
deberes de Samurai, y que él mismo vendría a decir y mostrar lo que pensaba hacer. Para un Samurai, estas palabras no tienen más que un sentido: vendrá a hacer *karakiri* (abrirse el vientre) delante de mí y de toda la familia; y según las antiguas tradiciones, nosotros cargaremos con la infamia, y él será un héroe». Esas reflexiones le desvelaron y aterraron tanto, que a la media noche, no pudiendo esperar más tiempo, corrió a casa de su hijo, le despertó y dijo: «Es inútil que la familia se reúna otra vez el lunes. Puesto que tanto lo quieres, te permito ser cristiano. No te pido más que una cosa: respeta a nuestros antepasados.»

El domingo, antes de la misa, me anunció Pedro el fin de la tragedia y que ya podía practicar en paz la religión que con tanto afán había abrazado. Celebré la misa en acción de gracias, pues habíamos vivido esos cuatro días como en los tiempos de Jeyasu.

Como digno remate de todo lo dicho, termina el misionero, espero poder anunciaros dentro de poco la conversión del padre y de los hermanos de Pedro Joshiyasu, que es ahora un verdadero apóstol.

**T. Charles,**

Congregante Mariano.



JAPÓN.—Paisaje: Pescador en traje típico del país.

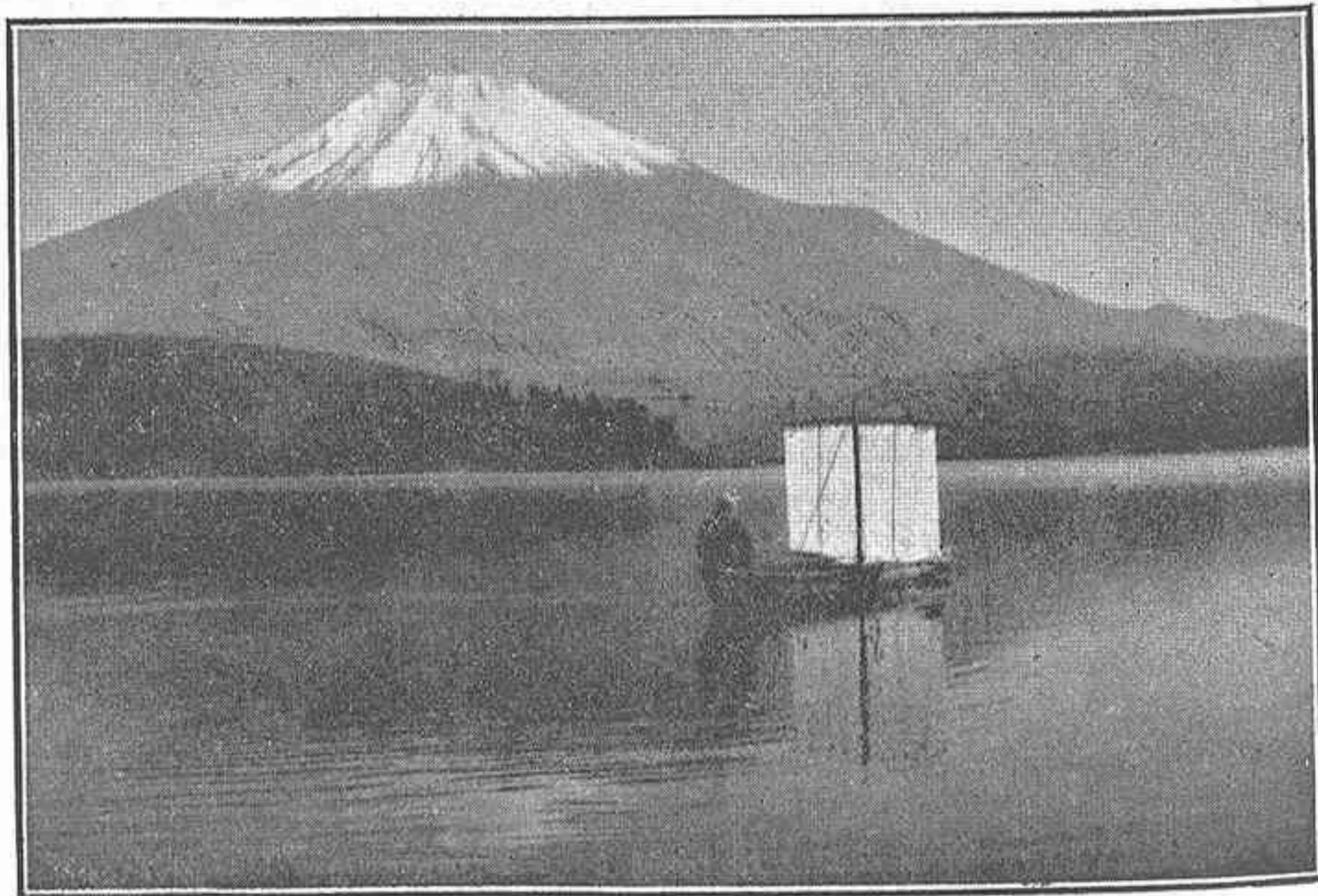
por satisfecha. Cuando haya muerto el sacerdote extranjero, me abriré el vientre a la puerta de su iglesia, y el honor de nuestro nombre quedará con todo su esplendor.»

Ufano con este programa, digno de otras edades, iba ya a ponerlo por obra, cuando Pedro le detuvo y le dijo: «¿Así piensas castigar al Padre, cortándole la cabeza? Desengáñate: no puedes proporcionarle mayor dicha, mayor honra ni mayor recompensa. El será mártir: ¿y qué más desea? La Iglesia del mundo entero le glorificará como tal; gozará en el paraíso, al lado del Señor del cielo y de la tierra, de una felicidad perpétua. Yo mismo le honraré más que cualquier otro, por haber sido ocasión de su martirio, y consideraré como un deber sagrado entregarme del todo al misionero que venga en su lugar. Por lo demás, al hacerme cristiano, no pretendí abdicar mis deberes de Samurai; créeme lleva a casa tus espadas, y dí a la familia que el lunes, a las doce, iré a la casa paterna. Entonces, os diré y os mostraré lo que pienso hacer para sacaros de apuros.»

El hermano de Pedro, a quien poco importaba procurarme los gozos, honores y premios de ultratumba, envainó sus espadas, y llevó a la familia el mensaje de Pedro.

\* \* \*

Esta, cansada de conferencias interminables, se retiró; y ya solo, el padre, empezó a considerar el mensaje de su hijo: que por hacerse cristiano no abdicaba sus



JAPÓN.—Paisaje: Otra vista del lago y volcán nevado,



# El Bautizo del japonés Taizo Kitazawa

Voy a referir, con gran satisfacción el bautismo del japonés Taizo Kitazawa verificado en la iglesia de nuestro Colegio el día 29 del pasado Marzo.

Es nuestro querido japonés un jóven de 25 años que, después de obtenida la licenciatura de Derecho en su país, había venido a Europa, como estudiante pensionado por el Ministerio de Estado del Japón, a aprender idiomas, para ser luego agregado al Cuerpo Consular. Lleva cerca de dos años en España y unos seis meses en Gijón.

Sin más creencia religiosa que la de un Ser supremo, y del todo ajeno a prácticas o prejuicios que le impidiesen abrazar los dogmas y preceptos de nuestra Santa Fé, quiso Dios que se le ofreciera ocasión de frecuentar el trato con algunos Padres del Colegio, y especialmente desde que empezó a asistir a la clase de Literatura, en la que gustaba de oír también, los días correspondientes, la lección de Catecismo.

Después de esta clase, acudía a verse con el Profesor de Historia Natural y Fisiología, P. Franganiello, de quien recibía lecciones de español; y este trato más asídúo y familiar con el Padre, acabó de en-



El nuevo católico japonés Carlos Taizo Kitazawa

cauzar el plan misericordioso de la divina Providencia para la conversión de nuestro amable y sencillo japonés.

Casi a diario le fué dando el mismo Padre metódicas instrucciones acerca de nuestra Santa Fé, revelándose en él las cualidades de inteligencia y cordura que San Francisco Javier atribuía a los japoneses por él catequizados; y, al mismo tiempo, procurábamos todos cooperar, con nuestras oraciones, a la acción de la gracia divina.

A fines de Cuaresma ya se empezó a asegurar que Taizo quería recibir el bautismo, y todos esperábamos ansiosos que llegara el día señalado para administrárselo, que fué el sábado *in albis*, 29 de Marzo, y nos dispusimos a celebrar tan fausto suceso comulgando todos el mismo día, por nuestro nuevo hermano en Jesucristo.

Un sol espléndido mecido en suaves brisas de mar esparcía por todo el Colegio fulgor y alegría primaverales, cuando a las ocho y media de la mañana nos dirigíamos a la iglesia ávidos de puras y nunca sentidas emociones. Próximo a la puerta esperaba Taizo el comienzo de la ceremonia, vestido severamente de etiqueta, como los padrinos que le

外務省留學生	} Ministerio de	北澤	} Kitazawa
	} Estado del Japón	泰	} Taizo
	} Estudiante	三	
	} pensionado	カル	} Carlos
		ズ	

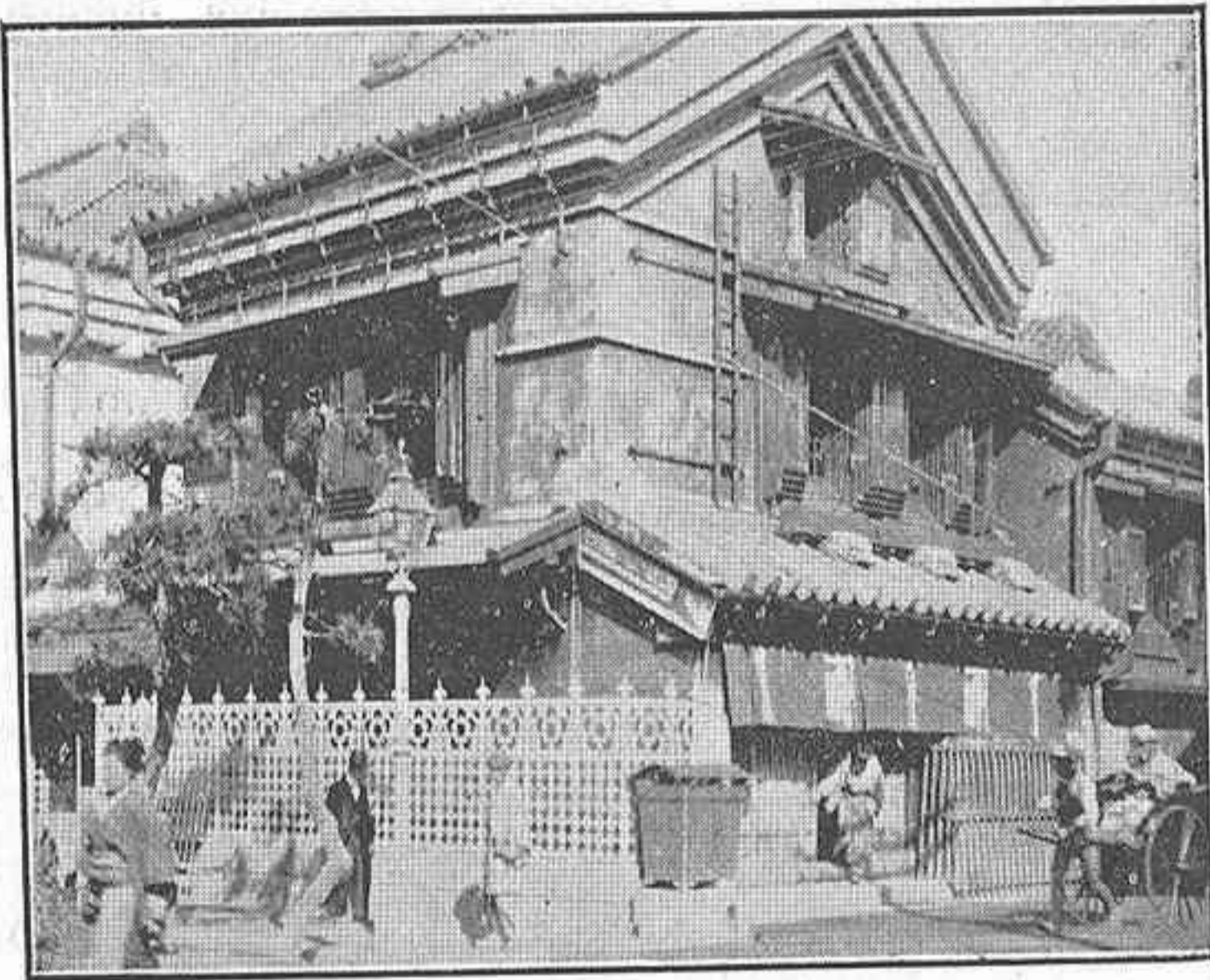
Firma autógrafa, en japonés y español del recién bautizado.—Sabido es que el idioma japonés se escribe en columnas verticales; las claves indican lo que corresponde en español a los caracteres japoneses.



acompañaban, D. Matías Jove y Doña María del Consuelo Cienfuegos, viuda de González Argüelles.

El acto se verificó según la norma prescrita por el ritual para el bautismo de adultos.

Después de preludiar el órgano magníficos acordes, entonó el R. P. Rector las primeras preces y continuó todo el Colegio, alternando con el coro. Se abrió la puerta del claustro y salimos todos procesionalmente a recibir a Taizo Kitazawa. Allí leyó el P. Rector en voz clara la hermosa exposición que del Sacramento del Bautismo se hace en el ritual toledano, terminado lo cual, a la pregunta ¿Cómo te llamas?, oímos que Taizo contestaba: Carlos, nombre escogido por él para luego pedir su ingreso en la Iglesia Católica. Siguiéronse después la profesión de Fe, la abjuración de todos los errores opuestos a ella, la entrega de la armadura de Cristo, por la señal de la Cruz trazada sobre la frente, los sentidos, la espalda y el pecho; el gustar la sal de la sabiduría; el primer rezo arrodillado del Padre nuestro y los exorcismos.



JAPON.—Una casa en Yokoama.

Volvimos a entrar en la iglesia y con nosotros entró Carlos, hasta el centro, al pie del presbiterio, donde se hallaba la pila bautismal; y allí, después de las sagradas promesas de renunciar a Satanás y á todas sus obras y vanidades, después de ser ungido con el Oleo santo de los Catecúmenos, y renovada la profesión de Fe, pidió Carlos ser bautizado; y haciéndose en el templo el más profundo y religioso silencio se oyó la fórmula sacramental, que, a una con el agua vertida sobre la cabeza, hermozeaba el alma de Carlos con la joya divina de la gracia santificante y agregaba un nuevo guerrero a la Iglesia militante de Jesucristo.

Siguióse la unción con el Sagrado Crisma, la entrega de la blanca vestidura y del cirio ardiente, y terminado el rito del bautizo, se arrodilló Carlos con sus padrinos en reclinatorios dispuestos cerca del

comulgatorio, y comenzó la misa rezada, durante la cual se cantó solemne *Te Deum*.

Llegado el momento de la Comunión, la recibió Carlos por vez primera, llevando al brazo el simbólico lazo blanco; y concluida fiesta tan sublime, acogió el nuevo hijo de la Iglesia lleno de júbilo y gratitud las más efusivas felicitaciones de todos los presentes y fué delicadamente obsequiado.

Para celebrar este faustísimo acontecimiento se nos concedió día de campo, del que disfrutamos plenísimamente.

*Francisco Suárez*

Prefecto de la Congregación Mariana del Colegio de Gijón

## Colegio de Gijón

### El XVI Centenario de la Paz de Constantino

He aquí el Programa de la magnífica velada, que tuvo lugar el 24 de Marzo, presidida por el Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Javier Baztán, Obispo de Oviedo.

- I. El día de la victoria. (Coro y orquesta) Riga.
- II. Discurso preliminar.
- III. A la Santa Cruz (Estrofas).
- IV. La Cruz perseguida y proscrita. (Escenas históricas de la Era de los Mártires.)
- V. Fantasía (Orquesta) X.
- VI. La Cruz frente al Paganismo (Diálogo).
- VII. La Cruz presagio de triunfo (Rasgo dramático).
- VIII. Marcha Húngara (Orquesta) Rakosky.
- IX. Triunfo de la Cruz en Puente Milvio. (Fragmento épico.)
- X. Así muere el Paganismo. (Cuadro trágico)
- XI. El triunfo definitivo (Meloepa).
- XII. Himno triunfal. (Coro y Orquesta) Posse.

Si hubiéramos de clasificar esta velada tendríamos que ponerla en el grupo de las mejores entre las buenas.

El discurso de Ernesto Regueral, verdadera filigrana de dicción y modelo acabado de elocuencia arrebatadora y ardiente, señalará en la carrera del novel orador uno de sus primeros y brillantes triunfos. En viveza y entusiasmo no le va en zaga su condiscípulo G. Pruneda, quien declamó con arrebatado lírico una oda magnífica y entusiasta a la Santa Cruz y desempeñó el papel de Constantino en una de las escenas, con aire y majestad verdaderamente regios. Merecen también *honorífica mención* entre los declamadores: M. P. Villamil que en el cuadro trágico supo dar realce al papel com-



prometido de Diocleciano; M. Martínez, que sin forzar su natural, hizo el gran Prefecto de Roma en la Era de los Mártires, cruel y terrorífico; Luis Lozana, Centurión pagano del ejército de Constantino, digno émulo del Centurión Cristiano; José González Cienfuegos, que así en este papel, como en el recitado de la melopea final mostró dotes declamatorias nada comunes; Modesto Suárez, Mártir heroico y retador valiente de tiranos en la primera escena, y personificación digna de la Fe, apostrofando majestuosa é intrépida, en el diálogo al Paganismo. En fin, por no citar más nombres, todos supieron desempeñar su cometido honrosamente y arrancar repetidas veces aplausos espontáneos y lágrimas ardientes al selecto auditorio que llenaba el espacioso salón.

Las composiciones, todas oro literario de pura ley. La música, digno complemento de la parte literaria. Todas las piezas fueron habilmente interpretadas por el coro y orquesta del Colegio. El público aplaudió con frenesí la «Fantasía» (orquesta) obra del modesto é inspirado profesor de música del Colegio, D. Ignacio Uría, oculto en el programa bajo la incógnita X.

También llamó extraordinariamente la atención de la concurrencia por su oportunidad, interés, ideas y sentimientos elevados y aticismo en la forma, el rasgo dramático. «La Cruz presagio de triunfo.» El escenario representaba en esta escena un paisaje del campo de batalla, formado por tres lienzos, pintados al efecto con exquisito gusto por nuestro prestigioso profesor de dibujo H. Urbina.

El momento de la aparición de la Cruz en el fondo azul del cielo resultó patético y conmovedor en sumo grado. Al encenderse en el punto crítico las lamparillas eléctricas que la formaban, todos los corazones palpitaban de emoción; y el entusiasmo llegó a su límite, cuando Constantino, emocionado a vista del prodigio, prorrumpió, dando fin a sus dudas y vacilaciones acerca del Cristianismo, en estas inspiradas décimas, con que quiero yo también cerrar mi sencilla crónica:

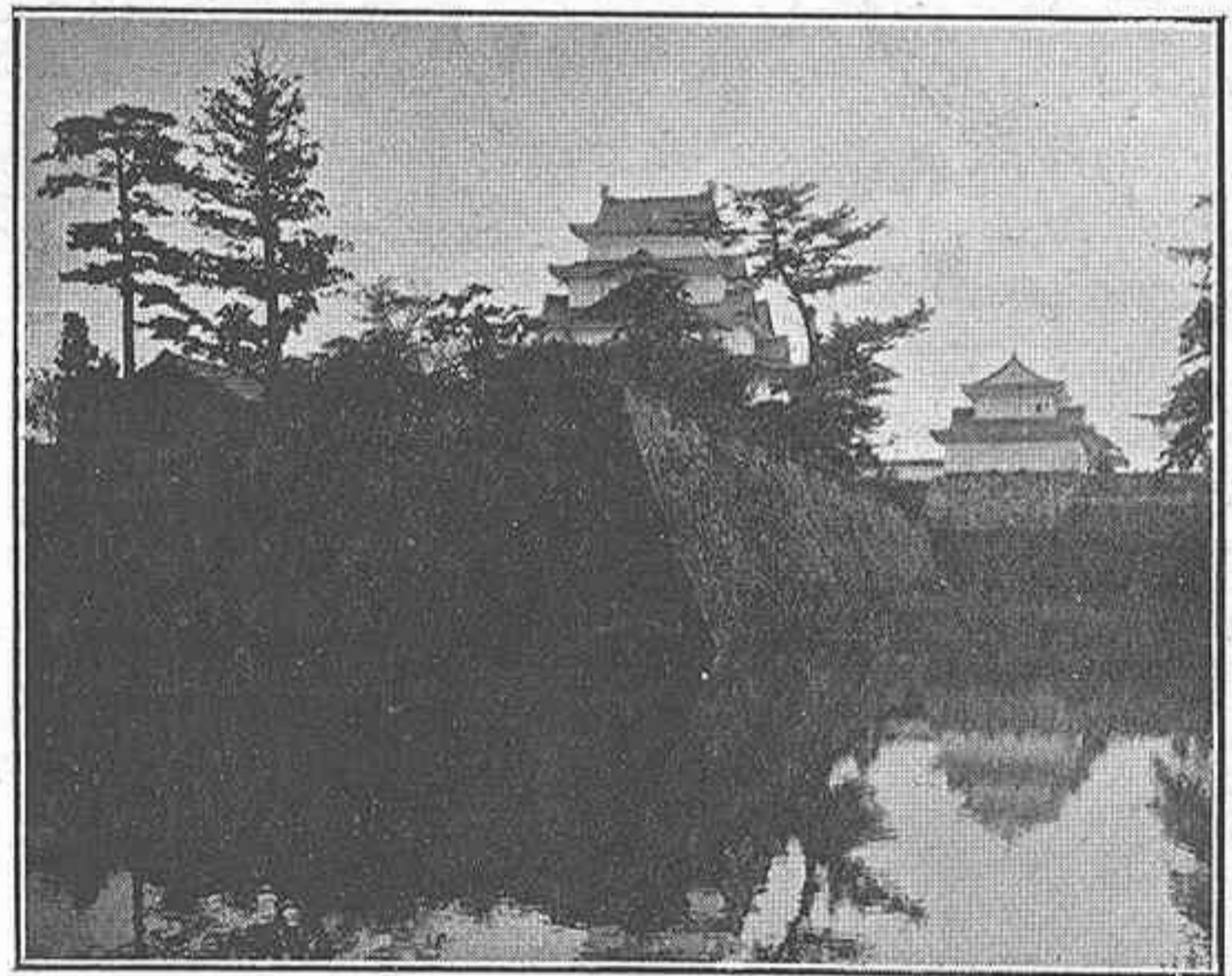
Cristo, mi Dios, mi esperanza,  
 Rey eterno de la gloria,  
 hoy de mis dudas victoria  
 tu amor poderoso alcanza.  
 Ese iris de bonanza  
 que tendió tu propia mano  
 rompe el misterioso arcano  
 que a la verdad escondía.  
 ¡No llores más, madre mía,  
 que tu hijo ya es cristiano.  
 Rompe Iglesia perseguida,

del cautivo la cadena,  
 y alza tu frente serena  
 al fulgor de nueva vida.  
 Ven a mí, Ciudad querida,  
 como Señora a reinar;  
 que yo quiero levantar,  
 para que mores allí,  
 regio trono para tí,  
 para tu Esposo un altar.

¡Día de eterna memoria!  
 ¡Héroes de las Catacumbas!  
 Alzaos hoy de las tumbas  
 a cantar vuestra victoria.  
 De vosotros es la gloria  
 del triunfo que el cielo augura.  
 Ese lema que fulgura,  
 cual signo de paz bendito,  
 con vuestra sangre lo ha escrito  
 el Dios que reina en la altura.

*Benedicto Torralba*

Congregante Mariano, alumno de Preceptiva



JAPON.—Paisaje.

## La fiesta del Patrocinio de San José

La celebramos, precedida de novena, el domingo 13 de Abril.

Después de la Comunión general, leyó, en nombre de todos, el brigadier del Colegio la siguiente

### Consagración á San José

Gloriosísimo Patriarca San José, a quien toda la Iglesia Católica proclama por su insigne Patrono; también nosotros, los alumnos de este colegio de la Compañía de Jesús, nos acogemos a Ti y te adoptamos llenos de confianza por nuestro especial Patrono; y al entregarnos enteramente a Ti, queremos que



nuestras familias y todas nuestras cosas te queden también ofrecidas y consagradas perpetuamente.

Tu en cambio, benignísimo José, vuelve tus ojos propicios y tu paternal corazón hacia nosotros e infúndenos alientos, para que, según vayamos creciendo en edad, aprendamos la verdadera sabiduría, y conociendo íntimamente a Jesucristo, hagamos de Él el centro único de nuestros amores y nos esforcemos por imitarle. A nuestros queridos padres, infúndeles tu piedad y laboriosidad, para que cumplan sus deberes domésticos como Tu los cumpliste con la Sagrada Familia. Que vivan nuestros Superiores y Profesores vida de unión con Jesucristo, que nos gobiernen y enseñen con mansedumbre y entereza, y nos enciendan en vivas ansias de ser siempre valerosos defensores de Jesucristo y de su Santa Iglesia.

Por fin, Oh fidelísimo José, que libraste al Niño Jesús de caer en manos de Herodes guárdanos a todos durante la vida; ven á asistirnos en la hora de la muerte y haz que entre los brazos de Jesús y de María y los tuyos, exhalemos el último suspiro, y en el cielo gocemos para siempre de vuestra regaladísima presencia. Así sea.

Gijón, Colegio de la Inmaculada.

13 de Abril, de 1913.

Para la misa solemne que se celebró a las nueve, nos habíamos todos ensayado durante la semana anterior en el canto de la misa coral de Pío X, por Vilaseca, que obtuvo el éxito más completo.

Por la tarde, pudo, por fin, realizarse el partido de balompié concertado hacía tiempo, entre el primer equipo del colegio de los P. P. Dominicos de Oviedo y el nuestro, que si obtuvo el triunfo sobre aquel por ocho tantos, no fué sin haber tenido que trabajar esforzadamente, sobre todo en el primer tiempo, favorecido además por las circunstancias del patio en que habitualmente juega.

No hay para que decir el interés con que se seguían las peripecias del partido que, en resumen, nos proporcionó a todos una tarde divertidísima.

Terminó el día con la exposición y bendición del Smo., en cuyo acto celebró elocuentemente las glorias y el poderoso patrocinio de San José, el profesor de Ciencias P. Vidal Ayuso.

*Antonio García Pruneda*

Congregante Mariano

---

## MAJENCIO Y CONSTANTINO

---

La ciudad, reina del orbe,  
Que allá, en humildes principios,  
Regó sus débiles muros  
Con sangre del fratricidio;

Y un día ostentó palacios  
Soberbios y guarnecidos,  
Donde a los césares plugo,  
Ver adorados sus vicios;

Roma, en fin, padece y llora,  
É inclina su cuello altivo,  
Bajo el yugo de Majencio,  
Potente y aborrecido.

A este pérfido tirano,  
Oponer el cielo quiso,  
El ánimo generoso  
Del valiente Constantino.

Brillaba el oro en su cuna;  
De ilustre madre nacido,  
En su regazo aspiraba  
El ardor del heroísmo.

Obtuvo el cetro en las Galias;  
Bizarro, cortés, benigno,  
De magnates y plebeyos  
Fué respetado y bien quisto.

Empresas árduas le atraen;  
No le arredran los peligros;  
Quiere arrancar la diadema,  
A las sienes del Inícuo.

Al Dios verdadero acata,  
Con el religioso instinto  
Del alma noble, y le pide  
Su protección y su auxilio.

Las águilas le preceden:  
De sus legiones seguido,  
Refrena un bridón ligero,  
Nevado como el armiño.

Pasa los Alpes: ¿Quién puede  
Resistir a su albedrío?  
Verona y Turín le entregan  
Sus armas y sus castillos.

Acampando, en la llanura,  
Con su ejército, el Caudillo,  
Maravillados ven todos  
La señal del Rey divino.

Y leyendo, en letras de oro,  
Su próximo triunfo escrito  
Responde a la voz del cielo,  
Y es ya el Alférez de Cristo.

Ya por el Gólgota jura,  
Y jura por el Dios vivo,  
Hacer que los pueblos todos,  
Adoren la Cruz de Cristo.

Ya es su escudo aquél trofeo,  
Que á la muerte arrancar quiso  
El Rey Celestial, ya toma  
Del Capitolio el camino.

El Idólatra confía,  
En oráculos ambíguos,  
Sin ver que el Dios verdadero  
Le anuncia su atroz castigo.



Al campo sale: la muerte  
Le aguarda en el Puente Milvio;  
Arrastra su cuerpo el Tíber,  
En sangre imperial teñido.

Hoy bebe púrpura el Tíber,  
Sepultando, vengativo,  
La diadema y los altares  
De Majencio y de Quirino.

Los dioses falsos cayeron:  
De la Virgen santa el Hijo,  
Templos y hogares corona,  
Con el Lábaro divino.

De monarcas y de pueblos,  
Adorado y bendecido,  
Jesús reinará en la tierra,  
Mientras duraren los siglos.

Rafael

Congregante Mariano

## LA GUARDIA

### Las fiestas de Pascua en el Colegio del Apóstol

Es la fiesta de la Pascua el día en que las familias de los colegiales acuden en mayor número a visitar a los hijos que tienen en este Colegio; y para aumentarles el alegrón que reciben al verlos *con cara de pascua*, nada más oportuno que sacarlos á relucir en festejos donde puedan contemplarlos extasiados.

Dos han sido los espectáculos más salientes de este año: la conferencia experimental de electricidad, y el batallón infantil.

Versó la primera sobre variados fenómenos de descargas eléctricas. Presencióla numeroso y selecto concurso, presidido por el R. Padre Rector, quien a derecha e izquierda tenía al M. I. Señor Deán de Tuy y al Excelentísimo Sr. Marqués de Riestra. Delante y en sitio elevado estaban colocadas tres elegantes mesas con los aparatos que había de manejar cada conferenciante.

Fueron estos los señores D. Juan Alvarez Besada, Don Eduardo Alvarez Valderrama, y D. Joaquín López Rúa, ayudados por D. Luis Ebrat y Suárez, que manejó con exquisita destreza el cuadro de distribución de corriente.

En la primera parte, «Descarga de alta tensión en el aire atmosférico», fué haciendo el Sr. Alvarez Besada, con notable soltura, los experimentos de la chispa de un gran transformador de alta tensión, primero la chispa sencilla, luego la condensada en una botella de Leyden, y por fin, la iluminación del

tubo y globo centelleantes y cuadros mágicos, que aunque a alguno tal vez le parezca que han pasado de moda, no dejan de ser vistosos, y sobre todo contribuyen a la unidad del plan de toda la conferencia.

Pero lo que no ha pasado de moda, es la lámpara de mercurio de Cooper-Hewitt, que como transición entre la primera y segunda parte nos presentó el conferenciante. Esta sí que llamó la atención de los concurrentes por su luz azul verdosa, que cambió como por encanto el color de todas las cosas que en el salón había. Y lo peor fué que los rostros aparecieron lívidos y exangües como de cadáver; así que al pronunciar aquellas palabras «Miraos a la cara unos a otros», las señoras, horrorizadas, cerraban instintivamente los ojos.

Después de hacernos experimentar estos efectos de luz tan mortecina, nos expuso las útiles explicaciones a que se presta la lámpara de mercurio, en el alumbrado público, en los talleres de fotografía de noche, en la Medicina para curar ciertas enfermedades de la piel, y en la Higiene para esterilizar las aguas potables que pudieran contener bacilos de enfermedades contagiosas.

Con esto, dió por terminada su labor el Sr. Alvarez Besada, y tras un canto por los tiples de la tercera División, tomó la palabra el Sr. Valderrama.

«La descarga eléctrica en los distintos grados del vacío», fué el tema por él desarrollado; y allí fueron apareciendo con admirable variedad los caprichosos fenómenos de coloración en los tubos de Geissler y de Crookes, y como síntesis de todos ellos, la iluminación de un largo tubo de descarga en que iba enrareciendo el aire con la preciosa máquina neumática de cubierta del Dr. Gaede. Embelesado quedaba el público al contemplar aquellos variables tintes que el tubo iba tomando según el aire salía, y los curiosos fenómenos de la cinta inestable, columna po-



Santiago de Chile.—Colegio de San Ignacio: Alumnos de Primera Comuni6n.

sitiva de luz, espacio oscuro de Faraday, estratificaci6n, rayos cat6dicos, luminiscencia verde por ellos excitada y espacio oscuro de Crookes; y luego la sucesi6n inversa de colores a medida que al aire se le daba entrada.

Como el discurso del Sr. Valderrama era bastan-



te largo, pidió unos momentos de descanso, mientras el Sr. Gasset hacía reír al público con los cantos populares asturianos, y el Sr. López Rúa desarrollaba la última parte del programa.

Complacieron sobre manera *las corrientes de alta tensión y gran frecuencia* con todo el brillante cortejo de fenómenos que las acompañan producidos en el aparato de Tesla perfeccionado por Elster y Geitel; pero más que nada gustaron dos largas espirales de alambre que partiendo del aparato llegaban hasta la concurrencia circundadas de resplandecientes efluvios; experimento que a petición de los espectadores fué necesario repetir.

Después de los efluvios que a tan lindas combinaciones se prestaron, produjo con un gran disco de latón pendiente del techo un intenso *campo electrostático*, y colocándose debajo con un tubo sinuoso en la mano, le vimos con asombro convertirse como en serpiente de fuego. Luego probó alguno de los presentes las friegas eléctricas, tan aprovechadas por la Medicina; y pudo dar testimonio de que lejos de producir sensación desagradable, causan un grato hormigueo.

Finalmente nos mostró una porción de hechos que suceden con estas corrientes al parecer contra todo el orden natural de las cosas, como encenderse una bombilla por contacto con un polo único; más aún, sin contacto alguno; pudiendo irse la electricidad por dos circuitos uno de los cuales le opone resistencia millares de veces mayor que otro, escoger el camino de más resistencia y encender una lamparilla en él colocada.

En esta parte, como en las precedentes, sin olvidar el carácter experimental de la conferencia, se atendió a lo científico, dando al auditorio sencillas pero atinadas explicaciones de cuanto iba apareciendo a su vista.

Terminado que hubo felizmente su tarea, el señor López Rúa, volvió á tomar la palabra el Sr. Valderrama para proseguir su interrumpida porción.

Los rayos X, hé aquí el tema interesantísimo que puso digna corona a la conferencia. Ante todo presentó una hermosa ampolla de Rontgen con regulador de vacío, traída recientemente de la casa alemana de Leybold's Nachfolger, y hecha su descripción expuso las maravillas de estos rayos. Era de oír el murmullo que se levantó al ver una porción de objetos encerrados en una caja rellena de algodón, sin abrir la caja por supuesto; y una figura metálica metida dentro de un libro voluminoso.

Por último, grandes letras de hoja de lata fijadas en un cartón, e introducidas en un vade, proyectaron sobre la pantalla fluorescente un sombrero letrado, acogido con calurosa salva de aplausos. Era que los rayos X daban al público las «Felices Pascuas.» ¡Manera original de felicitar y poner remate a una conferencia!

Después de una delicada «Barcarola» composición del P. Martínez S. J., fueron los concurrentes desalojando el salón satisfechos del espectáculo que acababan de presenciar.

Enhorabuena a los jóvenes disertantes, que con tanta destreza supieron mantener vivo el interés del auditorio. Enhorabuena al coro de triples que con sus argentinas voces recrearon nuestros oídos.

Con no menor ansia que la conferencia científica era esperado el batallón infantil. Eso de aparecer en público, vestido de soldado, ostentando insignias militares, tiene mucho de halagüeño para la gente nueva,

que no veía el momento de esgrimir las armas. Pero al fin, después de muchas dilaciones llegó la Pascua.

Cuatro compañías con sus jefes, cornetas y tambores se presentaron equipados con traje completo de campaña encargados á los talleres de Barcelona, y armados de fusil y cuchillo máuser.

Bisoños eran, pero había que ver la destreza y uniformidad en todas sus evoluciones y la gallardía en sus ejercicios de esgrima; bisoños eran, pero pelearon en buena lid, ya manteniéndose á la defensiva en bien cerrado cuadro, ya acometiendo al enemigo en recias cargas á la bayoneta.

Descansen los bisoños sin dormirse sobre los laureles conquistados, que si esto hacen de bisoños, darán días de gloria a la patria cuando sean veteranos.

*Rivulus,*

Congregante Mariano

---

## Colegio de San Ignacio

---

### MEDELLÍN (COLOMBIA)

---

El 23 de Febrero, salíamos de Ejercicios los 450 alumnos; el mismo día por la tarde, cayó con tifus el colegial interno Liborio Ortiz, á pocos días se le complicó con peritonitis, y la víspera del primer viernes de Marzo, a las diez de la noche, entregó su alma al Criador con una muerte envidiable. Esa mañana, había comulgado por él casi toda la segunda división, y lo mismo al día siguiente por el descanso de su alma. A la misa y entierro asistió todo el colegio de uniforme, y fué acompañando el cadáver hasta el cementerio.

Entre sus compañeros, casi no se oía otra cosa que espontáneas alabanzas de tan santa muerte, y comentando la dicha de Liborio por haber muerto después de los Ejercicios. En seguida empezaron a reunir dinero entre ellos, para mandar decir misas por su compañerito.

Así ha endulzado el Señor a tan cristiana familia la pena de ver partir al mayor de sus hijos varones, de 12 años y 7 meses.

Llevaba Liborio ya dos años de interno en el Colegio y empezaba el tercero cuando Dios lo llamó al descanso. Entró en el Colegio a petición e instancia suya y se conquistó en seguida el amor y cariño de todos sus compañeros por su sencilla y constante bondad.

*Luis.*

---

D. Carlos Taizo Kitazawa, recibió el Sacramento de la Confirmación en el palacio episcopal de Oviedo el 17 de Abril de 1913. Se lo administró el señor Obispo de la Diócesis, y fué apadrinado por el Sr. D. Pedro Cangas y Valdés.



## Prodigiosa conversión de un anciano Bracman.

Hace algunos años, un Padre misionero de la India vió dirigirse hacia su modesta morada, una numerosa comitiva. Todo en ello indicaba que se acercaban personas importantes, y en efecto, pronto anunciaron al Padre que eran augustos Bracmanes, lo que le sorprendió mucho.

De raza sacerdotal y sagrada, el Bracman se considera como la más alta emanación de la divinidad. Su casta, superior a todas las otras, aún a la de los Rajahs o Príncipes, no le permite tener relación alguna con los infieles o con los hombres de casta inferior. Si un Bracman ha sido ligeramente tocado al pasar, por un extranjero, si se ha acercado demasiado a la casa de un paria, se figura que ha contraído una mancha de la cual tiene que purificarse religiosamente. Si hubiera comido con el extranjero o hubiera entrado en casa del paria, el Bracman se vería excluido de su propia casta, castigo el más terrible y por ende el más temido para esta casta soberbia.

Y sin embargo, no habían engañado al Padre. Era efectivamente un joven Bracman el que separándose de la comitiva detenida a alguna distancia; se adelantaba hacia el misionero. Desde lejos le saludó y dijo:

—Swami (es el nombre que dan al misionero en aquella parte de la India), la última voluntad de mi padre me ha traído hasta aquí.

—¿Tu padre ha muerto, Sadih (señor)?

—Mi padre respira aún, pero se acerca el fin de sus días. Descansa en el palanquín cerrado que allá ves. Su última voluntad ha sido venir hacia tí. Me ha llamado y me ha dicho que preparara todo para un largo viaje. Creía yo que iba a hacerse llevar a la orillas del Ganges, para hallar una muerte santa en las aguas del río sagrado, según lo acostumbraron nuestros antepasados; pero cambió de camino y tomó este que le trae hoy hacia tí, después de haber andado cuarenta días.

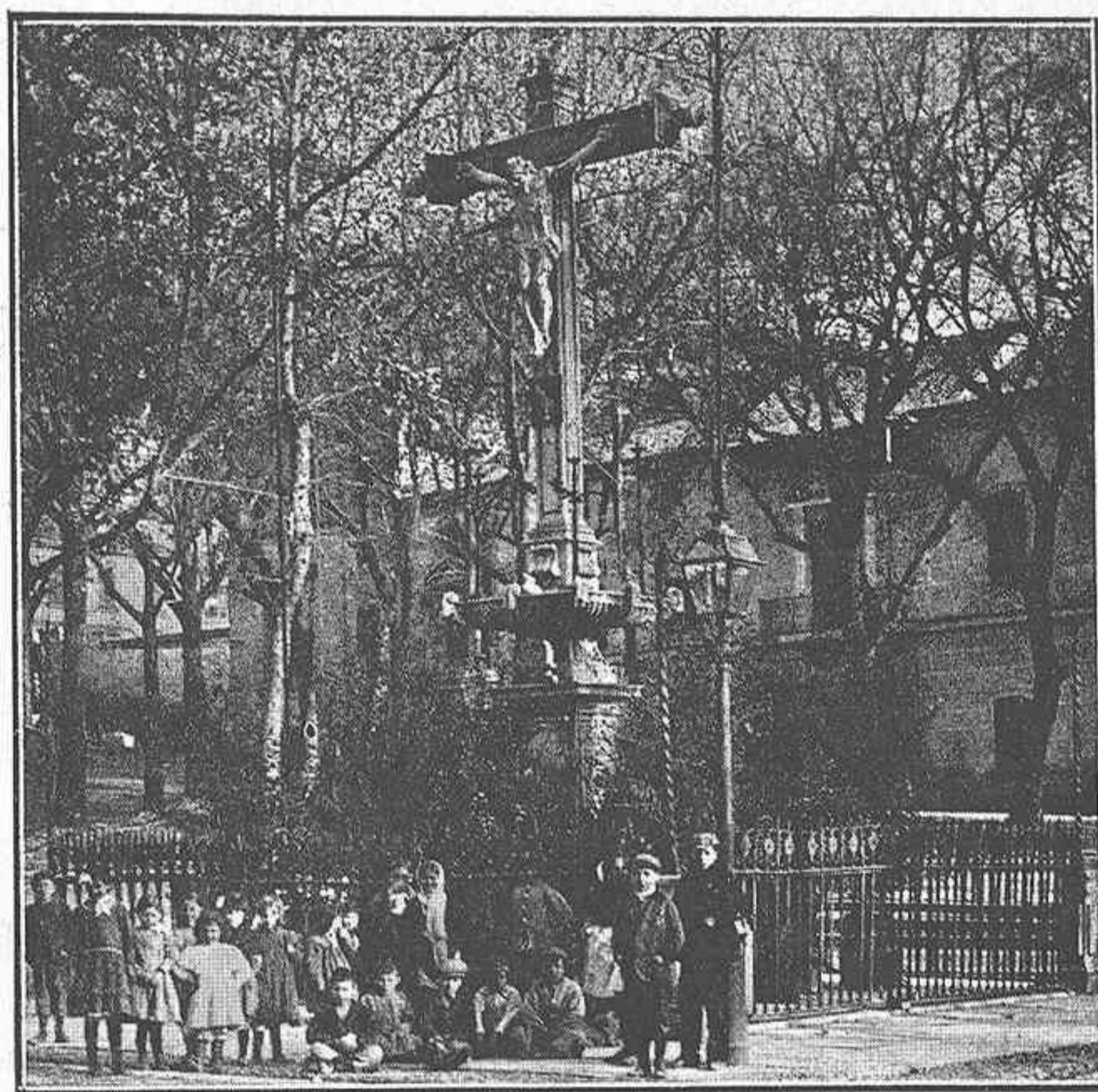
—¿Me conoce por ventura?—preguntó el misionero más y más sorprendido.

—No ha visto jamás tu rostro, Swami, pero alguien le guía y le envía. En cuanto a mí,—prosiguió el joven Bracman con arrogancia, mientras miraba con aire de desprecio la humilde morada del Padre y los indios de castas impuras que le rodeaban,—en cuanto a mí, cumplo con la última voluntad de aquel que me dió la vida, a fin de que no me

deseche al morir; pero no puedo permanecer aquí. Voy a decir adiós á mi padre. Hazle después de su muerte dignos funerales.

Dicho esto, el joven Bracman hizo depositar cerca del misionero un cofrecito lleno de laques (1) y de rupías, y se dirigió al palanquín. Resonaron entonces lamentaciones parecidas a aquellas con que lloran a los muertos, largas, lúgubres, repetidas por todos los criados: después, la comitiva se alejó y pronto desapareció en el horizonte.

\* \* \*



Jesucristo en la ciudad.

Granada.—Cristo de los Favores en la Plaza del Príncipe.

Cuando todos se hubieron retirado, el misionero se acercó al palanquín abandonado y apartó las cortinas que lo cerraban. Al principio creyó ver un cadáver, tan pálido, descarnado y rígido era el cuerpo del anciano Bracman tendido sobre los almohadones. Pero el enfermo levantó lentamente los ojos, y de repente se enderezó como movido por un resorte.

—¡Ah! ¡Swami!—exclamó.—¡Por fin llegué hasta tí! ¡Es verdad! ¡Este es tu rostro! ¡Esta es tu ropa negra!

Y al decir esto, extendió sus brazos de esqueleto, y atrajo al misionero sobre su pecho jadeante.

Este, cuya sorpresa iba siempre en aumento, miraba las facciones, para él desconocidas de aquel anciano, sobre cuya persona aparecían las insignias

(1) Es el nombre numeral usado en la India para la cuenta de las rupias. Un lac de rupias, ó sea 100.000 rupias, vale aproximadamente 280.000 pesetas. La palabra lac viene del sanscrito laksha, cien mil.



de una casta en la cual los misioneros no podían penetrar ni hacer ninguna conversión.

—Sin duda, Sadih, ¿has encontrado a alguno de mis compañeros?—dijo suavemente.



Jesucristo en el campo.

Tirol.—Una de las muchas cruces que se ven en aquel país entre paisajes encantadores.

—A ninguno. Eres tú, eres tú en verdad el que me ha sido mostrado. Oye: una Señora, una Reina me envía hacia tí. Su rostro es hermoso y brillante, manso y majestuoso. Su vestido supera la blancura del nenúfar y el azul del cielo. Resplandece sobre sus sienes una corona de oro. Ha venido a visitarme seis veces en mis sueños y me ha dicho: «Alegra tu alma, porque han rogado por tí. Vete a buscar a aquel que yo te mostraré. El te hará conocer el verdadero Dios y derramará agua sobre tu frente, a fin de que puedas entrar en el cielo. Apresúrate y que nada te detenga.» Engañé la vigilancia de los de mi casta, prosiguió el anciano, triunfé de la oposición de mi hijo y me vine. Ahora, heme aquí. Enséñame, dime quién es aquella Señora, cuál es el verdadero Dios, qué es aquella agua, cuál es aquel cielo en donde espero volver a ver a aquella que ha sido mi guía.

Mientras hablaba así, la sangre había vuelto a enrojecer las mejillas del enfermo, y sus ojos hundidos, pero brillantes, interrogaban ardientemente al Swami con tanto ardor buscado.

El Padre misionero empezó inmediatamente la exposición de los principales dogmas de nuestra santa religión. Habló de la Virgen Inmaculada y de su divino Hijo Jesús. Dijo que todos los hombres son hermanos, sin distinción de casta, e hijos todos del mismo Dios, justo y bueno.

El anciano Bracman tenía una alma naturalmente ecta y noble. Muchas veces había deseado conocer

la verdad desconocida que no podía brillar a sus ojos en medio de los groseros engaños de sus sacerdotes, ni las extravagantes ficciones de los poetas.

Aceptó, pues, entendió y abrazó la fe cristiana. Pocos días después de regenerado en las aguas del bautismo, moría santamente, lleno de fe y de divina paz, pidiendo para su hijo las mismas gracias que la Virgen Inmaculada le había concedido.

T. Charles,

Congregante Mariano.

## Colegio de Orduña

### *Una visita inesperada*

El jueves, 27 de Marzo, gozamos los alumnos de este Colegio, y especialmente los mayores, de una agradabilísima e inesperada visita.

A eso de las once de la mañana, se difundió la noticia de que habían llegado cuatro Padres de Oña, tres de ellos antiguos Colegiales de Orduña.

Apenas salimos a recreo, vimos que venía hacia nosotros el P. Eusebio Huarte, a quien habíamos tenido de inspector hacía dos años, y le recibimos entre cariñosos saludos que todos sus antiguos inspeccionados le tributamos, y conversamos con él hasta la hora de la comida.

Mas era necesario pensar en algo más que en pasar el rato en gratas conversaciones, y a fuer de agradecidos, hacer algo en honor de aquellos PP. que vinieron a visitarnos y a ver, siquiera de lejos, a Ntra. Sra. de la Antigua, que elevada sobre su trono como Emperatriz de este valle, cubre con los repliegues de su manto soberano a sus queridos hijos, que lo son todos los Colegiales de Orduña.

Hay en este Colegio dos elementos, sobre los cuales se levanta la espléndida manifestación de su actividad, en lo que se refiere a la educación del sentimiento y a la educación física: la música y el *foot-ball*.

Siempre ha tenido fama la música de este Colegio. El pueblo vasco, es músico por naturaleza; tiene encerrada en su alma esa característica melodía del «Zortziko,» a la cual, no hay semejante en ninguna parte, a pesar de las pretendidas comparaciones de la música vasca con la Islandesa, Ererbe, etc. Así es, que lo primero que se nos podía ocurrir para obse-



quiar a los PP., era que tocase la banda; y así lo hizo, ejecutando con la perfección que acostumbra, varias piezas, que deleitaron nuestro oído durante largo rato.

Después se pensó en organizar un partido de *foot-ball* que es el *sport* predominante ahora en el Colegio, y que contribuye no poco al desarrollo físico; habiendo dado buena prueba de ello el glorioso equipo bilbaino, honra del país a que pertenece, que aún no hace mucho tiempo luchó en Madrid, proclamando por toda España su invencible poder, al tener que sobreponerse a rudas oposiciones hasta ganar por tercera vez, la *Copa*, símbolo del campeonato que ha dos años poseía. Y conste, de paso, que a ese equipo *atlético*, el más fuerte sin disputa de cuantos en la península existen, tienen la honra de pertenecer buen número de antiguos alumnos de este Colegio.

El partido que se organizó fué: 6.º año, contra 5.º Los de 6.º lucíamos el precioso uniforme del *Athletic*, camisetas blancas con rayas rojas y pantalón blanco; y los de 5.º vestían su uniforme, camiseta blanca y pantalón azul.

Tocó sacar a 6.º, que de la primera arrancada llevó la pelota hasta la meta contraria; las defensas de 5.º salvaron la situación. El primer *goal* de la tarde fué para 5.º; al poco rato 6.º metió otro, y después los de 5.º un segundo, acabando el primer tiempo con dos *goals* 5.º por uno 6.º. Durante el segundo tiempo, 6.º metió un *goal*, acabando el partido con empate a dos *goals*. El partido fué reñido por demás —6.º metió algún otro *goal* que el *referee* consideró *off-side*. En realidad lo fué á nuestro parecer, pues la conducta del *referee* provino de una interpretación manifiestamente errónea del reglamento. De todas suertes en breve comenzarán los partidos de campeonato, en que los equipos se disputan una preciosa copa de plata, regalo de distinguidos *Sportmens* antiguos colegiales; y en ellas, es de esperar, ambos equipos mostrarán su gran pujanza.

Los PP. quedaron muy satisfechos, y nosotros con ganas de obsequiarles más. Al día siguiente se marcharon á su Colegio de Oña.

**Adolfo de Careaga**  
Congregante Mariano

## Nuevo protector de oídos para los artilleros

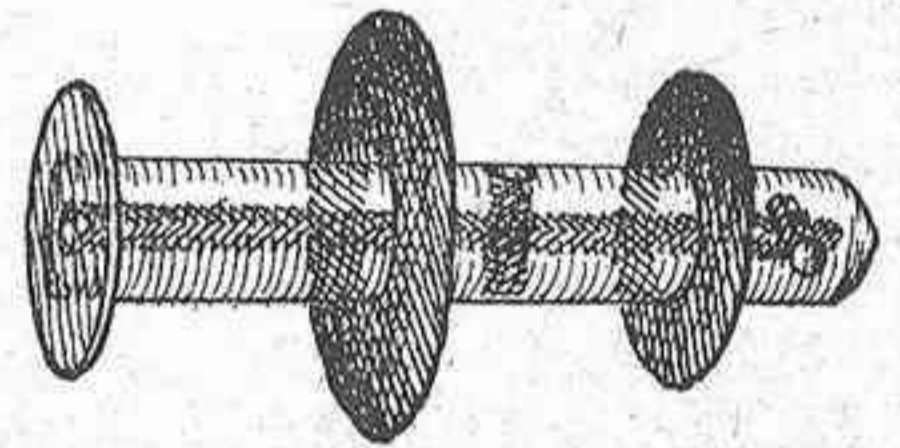
A principios del año pasado, algunas revistas dieron cuenta de un aparato, adoptado para los artilleros de mar y tierra en los Estados

Unidos, con el fin de proteger los oídos contra las violentas vibraciones aéreas producidas por los disparos de los cañones.

Consistía en una especie de ancla pequeña, alargada, y terminada en una esferita que se adaptaba al conducto auditivo. No venía a ser más que un taponcillo especial, que presentaba tres desventajas considerables, a saber, impedía la conveniente ventilación del oído, se caía fácilmente de su posición debida y no dejaba percibir los sonidos poco intensos, como los de una conversación.

Pronto cayó en la cuenta el inventor de los inconvenientes enumerados, y recientemente los ha obviado por completo con la siguiente modificación: consta ahora el aparatito

protector de un tubito de celuloide, cerrado en un extremo por un casquete esférico, y en el otro por un disco provisto



en su centro de un orificio muy pequeño; hay a lo largo del tubito y por su exterior dos anillos de caucho o cuero ajustados perpendicularmente al eje del tubo; un conducto muy delgado, partiendo del orificio del disco citado, recorre todo el tubo longitudinalmente, se corta en ángulo recto por otros dos conductos, que colocados respectivamente, uno entre los dos anillos y otro en el fondo del tubo, perforan las paredes del mismo; el tubo se introduce completamente en el oído.

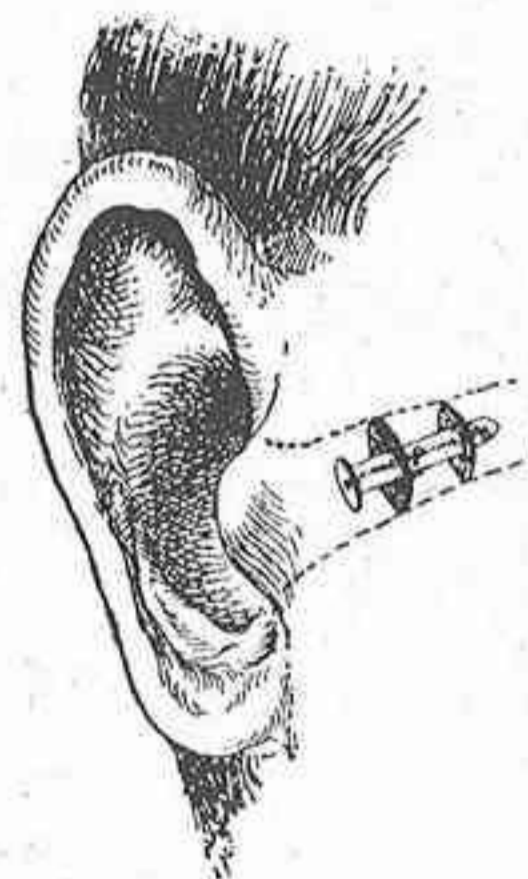


Fig. 2.—El aparato en el oído.

Los resultados de este artificioso aparato han superado a las esperanzas del público, y así se ha generalizado su uso en pocos meses, no sólo entre los artilleros de los Estados Unidos, sino también entre las personas que experimentan zumbido de oídos o que quieren protegerlos de los dañosos efectos del viento excesivo, del agua y del golpe de las olas en los baños de mar, y del polvo.

**L. S.**

Congregante Mariano



## El niño y la rosa

### FÁBULA

En un jardín deleitoso,  
Vió un niño una rosa linda,  
Que contempló embelesado  
con inocente sonrisa.  
Tendiendo para cojerla,  
Incauto su manecita,  
Asió el delicado tallo;  
Mas una de sus espinas,  
Espina de agudo filo  
El dedo le hirió atrevida  
Y fuese el niño dejando  
En sangre la rosa tinta.

Así el corazón de muchos,  
Engaña a primera vista;  
Se le ve, y al verle encanta;  
Se le toca, y..... son espinas.

*Carlos Pérez Cela*

Congregante Mariano, y alumno de Preceptiva, en el Colegio de La Guardia.



## Algunas de las muchas conversiones al catolicismo en 1912.

Un ministro protestante y su esposa se convirtieron y vistieron el hábito benedictino, ingresando cada uno en el Monasterio correspondiente de la Orden, en Covington (Estados Unidos.)

También se convirtió una cuñada del Presidente de la República Norteamericana.

Tres alumnos del Seminario episcopaliano, que después de su conversión ingresaron en el Seminario católico, anunciando que varios otros compañeros suyos iban a seguir el ejemplo.

Un obrero que asistía a la catequesis de las Damas catequistas de Madrid.

Una familia protestante compuesta de matrimonio y cuatro hijos, todos adultos, en Poitiers.

Este año, el ex-anarquista José G. Arroyo se ha hecho terciario Franciscano.

Un masón italiano, llamado Commardella, abjuró pública y solemnemente los errores de su secta.

Su esposa fué recibida en la Iglesia católica por el obispo Harán, que la administró el Sacramento del Bautismo.

Francisco Fernández y su esposa, abjuraron del protestantismo en Pradejón (Logroño).

También se convirtieron Josefa Miranda y sus cuatro hijos, todos adultos.

Mr. Golff, Presidente de un Comité sectario

en Francia, antes de morir pidió los Santos Sacramentos, que recibió arrepentido e hizo pública renuncia de unos bienes de la Iglesia que había adquirido.

Antonio Góyzana, súbdito chino. Fué bautizado por el P. Germán Allard, misionero de Birmania.

René Karz Levy, de religión judía. Recibió el bautismo en el templo del Pilar de Zaragoza. Ofició el Excmo. Sr. Arzobispo.

Barón Kremer, protestante, de la Corte de Baviera.

Doctor Lavelonge, senador radical.

Serafin Montoro y Padilla, que hizo pública y solemne abjuración de sus errores sectarios.

Cruz del Olmo, socialista y anarquista; hoy terciario franciscano.

Francisco Sanmillán, anarquista, que había atentado contra el señor Lacierva.

Ignacio Santos, jefe de los radicales de su pueblo y furibundo sectario.

Miss Henry Taf, protestante episcopaliana. El P. Vaughan asistió á su ingreso en la Iglesia católica.

El 29 de Marzo de 1913 en el Colegio de la Compañía de María de Sanlúcar de Barrameda fué bautizada y confirmada por el Cardenal Arzobispo de Sevilla, una señorita francesa de veinticinco años, recibiendo el nombre de María Blanca.

El mismo día, en la parroquia del Rosario, fué bautizado en Cádiz el relojero alemán protestante, Leonardo Mongold.

Después del bautizo recibió el neófito la confirmación del ilustrísimo Prelado diocesano, y comulgó en compañía de varios hijos suyos que son católicos.

El acto revistió gran solemnidad.



## APOSTOLADO de la ORACIÓN

### Primer grado

#### MAYO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

### *La devoción á la Virgen*

#### ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que la devoción a la Santísima Virgen crezca y arraigue más y más en todos los fieles.

#### RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ser muy devotos de la Virgen.



# Proyecto para el Congreso Catequístico Nacional que va a celebrarse en Valladolid del 26 al 29 del próximo Junio

## Fin del Congreso

Es sumar y reunir los esfuerzos y experiencias de los catequistas de toda España.

Estudiar en común los medios más adecuados para perfeccionar los métodos y procedimientos empleados en la enseñanza del Catecismo.

Examinar cuáles pueden ser los mejores para sacar el *mayor fruto* posible.

Reflexionar sobre lo que podemos hacer para despertar en los alumnos la afición a la doctrina, y procurar á los Catequistas los medios para desempeñar con acierto su misión.

Consecuencia de lo anterior ha de ser el mayor incremento de la enseñanza catequística; que se establezcan catequeses donde no las haya; que se organicen mejor las ya existentes.

El Congreso tiene cuatro partes:

- 1.<sup>a</sup>—Teórica.
- 2.<sup>a</sup>—Práctica.
- 3.<sup>a</sup>—Exposición catequística.
- 4.<sup>a</sup>—Proyecciones.

Subdivididas en secciones, que luego se indicarán.

## Parte Teórica

Se subdivide en cuatro secciones.

- 1.<sup>a</sup>—Catequistas.
- 2.<sup>a</sup>—Didáctica.
- 3.<sup>a</sup>—Organización de los Catecismos.
- 4.<sup>a</sup>—Catecismo de adultos y Catecismos especiales.

Para el estudio de estas cuatro importantísimas secciones, se han redactado ya 32 temas, en los cuales está virtualmente incluido cuanto se refiere á la enseñanza del Catecismo, y en cuya dilucidación ha de consistir la parte esencial y principalísima del Congreso, estudiando primero en sesiones particulares las *Memorias*, que acerca de cada uno de ellos se presenten, y redactando y aprobando después la Asamblea en pleno las conclusiones prácticas, que deberán ser el libro de *Pedagogía catequística* de cuantos se dedican á enseñar al pueblo, a niños y a adultos, los dogmas sacrosantos de nuestra Religión, las verdades de nuestra bendita fe cristiana.

Y a fin de que este estudio sea todo lo fructuoso, que es de esperar, se nombrarán de entre los más entendidos catequistas y pedagogos de España, *ponentes* y *relatores* que con antelación examinen las *Memorias*, y den en su día cuenta de ellas al Congreso.

## Parte Práctica

Consistirá en explicar a grupos de niños y de niñas ante los señores Congresistas, y por los distintos métodos empleados hoy con más éxito, algunos puntos de la doctrina cristiana.

A este fin, se designarán tres ó cuatro iglesias de la Capital, donde en uno o más días del Congreso puedan tenerse esas sesiones prácticas de Catecismo, siendo su duración una hora (el tiempo prescrito por S. S. Pio X, para el Catecismo de niños) que se empleará en la forma en que se emplea en las Catequeses bien organizadas, y utilizando todos los medios y recursos de la moderna pedagogía catequística.

Estas explicaciones deberán encomendarse a los más renombrados catequistas de España, procurando que, a ser posible, se encargue alguna de ellas a quien, como el Sr. Manjón, tiene adquirida fama en todo el mundo.

## Exposición Catequística

Comprende tres secciones:

- 1.<sup>a</sup>—Material para la enseñanza del Catecismo.
- 2.<sup>a</sup>—Objetos para premios.
- 3.<sup>a</sup>—Biblioteca para catequistas.

1.<sup>a</sup> *Sección*.—Bajo el nombre de material de enseñanza, se comprenden todos los objetos útiles para la explicación del catequista (en el acto de la Catequesis), y el aprovechamiento de los alumnos.

a) *listas*, registros pedagógicos: b) *programa*: c) *texto*, catecismos de las diversas Diócesis: d) *encerrados*, *dibujos*, *ejercicios escritos*: e) *estampas*, *cuadros murales de catecismos*: f) *manuales* para niños: g) *libros de cánticos*: h) *libros de diálogos*: i) *revistas* para niños: j) *estandartes*, *distintivos*, etc.: k) *reglamento* para catequistas: l) *diplomas o títulos* para catequistas ó para niños: ll) *circulares*, etc.

2.<sup>a</sup> *Sección*.—Comprende:

- Vales, diversos sistemas.
- Artículos religiosos.
- Artículos profanos.
- Trabajos manuales.

3.<sup>a</sup> *Sección*:

- Libros de Pedagogía aplicada al Catecismo.
- Libros de explicación, ejemplos, etc., etc.
- Revistas para catequistas.

Esta exposición se hallará abierta todos los días del Congreso, fuera de las horas de sesión. Sería conveniente abrir la exposición, algún día antes, y no cerrarla hasta algunos días después.

Se nombrará una Comisión encargada de organizarla, y de recibir y clasificar los objetos.

Varios miembros de su seno, darán durante el Congreso a los señores congresistas, todos los informes que pidan.

Se señalarán algunos días para que el Director de la Exposición dé conferencias prácticas sobre los objetos presentados.

Se publicará un catálogo *razonado* acerca de los mismos.

## Proyecciones

Abarca esta parte dos cosas:

1.<sup>a</sup>—*Exposición especial de material* para proyecciones, máquinas, placas, sistemas de luz, accesorios, etc.

Al frente de esta Exposición estarán varias personas entendidas, que sepan dar informes de todo, y enseñar el modo de funcionar los aparatos.

2.<sup>a</sup>—*Algunas veladas científico-recreativas* para comprobar los resultados de las proyecciones. En ellas habrá algún discurso sobre sus ventajas, modo de utilizarlas, etc.

Como para obra tan excelente necesitamos las luces del Señor de las Ciencias, será conveniente ordenar preces públicas, y organizar Comuniones generales en las Parroquias.



# ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

## “Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.—*Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas.    50 id., 7 id.    100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas.    25 id., 17 id.    50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Diríjanse los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada  
Apartado 32, Gijón (Asturias).

## PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada  
PARA JÓVENES ESCOLARES

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas

Un año..... 7 pesetas

Número suelto..... 0,60 »

Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.